

**BOLETIN OFICIAL
DE LAS DIOCESIS DE LA
PROVINCIA ECLESIASTICA **6**
DE MADRID**

JUNIO / 2001

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

"Todo lo hago nuevo" (Ap 21,5a)...	567
"Ahí tienes a tu Madre" (Jn 19,27)..	572
En la Solemnidad de San Isidro Labrador	578
Mensaje con motivo del Día del enfermo 2001	584
Carta pastoral con motivo de la Jornada de los Misioneros Diocesanos	588
A los misioneros madrileños	591
A las familias de los misioneros madrileños	593
En la Jornada para la Santificación de los sacerdotes	595
Jornada "Pro Orantibus"	597
La oración de alabanza, de acción de gracias y de contemplación	599
Apostolado Seglar y de Acción Católica	602
En la Solemnidad del Corpus Christi	607
Homilía en la Solemnidad del Corpus Christi	610
Notas oficiales con motivo de atentados terroristas	615

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

Nombramientos	617
Decreto de la unión "aeque principaliter" de las parroquias de San Juan de Sahagún y Santísimo Cristo de la Guía	620

INFORMACIÓN

Sr. Cardenal. Junio 2001	622
Defunciones	624

DELEGACIÓN PARA LA CAUSA DE LOS SANTOS

Introducción de la causa de D. Benito Badrinas	626
--	-----

COMISIÓN TÉCNICO FINANCIERA

Origen y aplicación de fondos en la Archidiócesis de Madrid. Año 2000	629
---	-----

Diócesis de Alcalá de Henares**SR. OBISPO**

Actividad Pastoral del Sr. Obispo, enero, febrero, marzo y abril de 2001	635
--	-----

Diócesis de Getafe**SR. OBISPO**

Acta de Ordenación Episcopal del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo, obispo auxiliar de Getafe, titular de Arcavica	641
---	-----

INFORMACIÓN

Bodas de Oro	656
Bodas de Plata	659

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID
c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA
DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 3 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50
E-mail: boam@planalfa.es

Imprime:

Orinoco Artes Gráficas, S.L. - c/ Caucho, 9
Tels. 91 675 14 33 / 91 675 17 98 - Fax: 91 677 76 46
E-mail: origrafi@teletel.es
28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

**HOMILÍA DEL EMMO. Y RVDMO.
SR. CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID
PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA**

**Fátima, 12 de Mayo de 2001; 22'30 horas
(He 14, 21b27; Ap 21, 1-4a; Jo 13, 31-33a.34-35)**

**"TODO LO HAGO NUEVO"
(Ap 21,5a)**

El tiempo de Pascua es una gozosa invitación a contemplar la gloria de Dios en Cristo Resucitado: "Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él", dice Jesús en el evangelio. Cristo ha vencido sobre el pecado y la muerte y Dios lo ha exaltado sobre todo poder en el cielo y en la tierra. Con esta acción, Dios se glorifica a sí mismo, es decir, se revela como Aquél que tiene en sus manos las llaves de la vida y de la muerte y puede hacer todas las cosas nuevas. La Resurrección de Cristo ha sido entendida como la nueva creación en la que el pecado y la muerte han sido vencidos y Dios ofrece a los hombres la vida eterna. Contemplar a Cristo Resucitado es, por tanto, contemplar no sólo la gloria de Cristo, sino la gloria del hombre, redimido por Cristo y llamado a participar de su mismo destino glorioso. Os invito, hermanos, a mirar a Cristo, fijos los ojos

en él, y a saciaros de su gloria que es la nuestra, de su triunfo y el nuestro, de su destino, que es nuestra meta.

1. La adoración de Dios.

La gloria de Cristo manifiesta su señorío sobre todas las cosas, su primacía en el orden de la creación y de la redención. Ante esta revelación de su gloria, sólo cabe una actitud, una postura del hombre entero: la adoración. "Sólo a Dios adorarás", reza el tema del Jubileo del año 2001 en este venerable Santuario de Nuestra Señora de Fátima. Adorar a Dios es la actitud básica del hombre religioso, la única postura del corazón, de la mente y del cuerpo que nos permite entrar en la presencia de Dios, como Moisés ante la zarza ardiente y como María Magdalena y los Apóstoles ante el Resucitado, repitiendo con Tomás: "Señor mío y Dios mío". Ante Cristo, en efecto, toda rodilla debe doblarse, en el cielo, en la tierra y en el abismo, y toda lengua debe confesar que es "Señor" gloria del Padre.

La Iglesia, que es la porción de la humanidad redimida por Cristo debe dar testimonio de adoración. Dicho con otras palabras: debe vivir en la santidad que ha recibido de Cristo Resucitado. Somos santos, hermanos, Cristo nos ha redimido y santificado. Y nos ha puesto en el mundo, como signo de su santidad, para que viendo nuestra vida, los hombres reconozcan a Dios y santifiquen su nombre. La santidad es el mejor reclamo para la fe, porque la santidad es el signo y reflejo del ser de Dios en la vida de los hombres. El sentido fundamental de la santidad, nos ha recordado recientemente Juan Pablo II, es el de "pertenecer a Aquel que por excelencia es el Santo, el 'tres veces Santo'(cf. Is 6,3)". Quien vive consciente de esta pertenencia, adora a Dios con todo su ser, vive inmerso en su gloria trascendente, y se convierte en un signo radiante de su existencia.

¡Qué importante es vivir, queridos hermanos, en esta permanente adoración de Dios! Nuestro mundo necesita adoradores de Dios en espíritu y verdad. Alejándose progresivamente de Dios, el mundo de hoy avanza irremediabilmente hacia la muerte y la destrucción de lo más grande que el hombre posee: la imagen y semejanza de Dios, la gloria de la criatura, que es precisamente, la de ser el reflejo del Creador. El hombre que no conoce a Dios o, conociéndole, se aparta de él, vive inmerso en tinieblas y sombras de muerte y se queda atrapado, esclavizado por las fuerzas del mal, en el "primer mundo" que está llamado a pasar gracias al triunfo de

Cristo. Ese primer mundo es el lugar de la muerte, del luto, del llanto y del dolor, descrito en el libro del Apocalipsis que hemos leído. Para escapar de ese mundo caduco, Dios ha querido hacernos su pueblo y ser Él nuestro Dios, nos ha introducido en su morada, que es la Iglesia, anticipo de la Jerusalén celeste, donde Él ha acampado en medio de nosotros.

2. Perseverar en la fe

La vocación del cristiano, y de la Iglesia entera, consiste, por tanto, en ser de Dios y en vivir para Dios en todo lo que hacemos. La vida del cristiano debe reflejar el ser de Dios tal y como aconteció en la vida de su Hijo Jesucristo. A esto nos invita hoy el libro de los Hechos de los Apóstoles cuando nos dice que Pablo y Bernabé animaban a los discípulos "exhortándolos a perseverar en la fe diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el Reino de Dios". En momentos de crisis, el cristiano sufre la tentación del desaliento, de la infidelidad, e incluso de la apostasía. Jesús mismo nos ha advertido de estos riesgos, animándonos a la perseverancia como camino de salvación. La salvación, iniciada ya por Cristo, espera su consumación última, final. Estamos salvados, dice San Pablo, en esperanza. De ahí la necesidad de perseverar en la fe, con fortaleza y confianza en el poder de Dios.

Sabemos también que el Reino de los cielos sufre violencia en aquellos que son llamados a entrar en él. Cristo mismo, "iniciador y consumidor de nuestra fe", tuvo que padecer para entrar en la gloria, y los santos siguieron sus pasos. ¿Cómo no recordar aquí, el elogio que Juan Pablo II dedicó hace exactamente un año a los pastorcitos beatos Francisco y Jacinta, que aceptaron renunciar a sí mismos y "ofrecerse como víctimas de reparación" por los pecados de los hombres. Tanto Francisco como Jacinta, "sumergidos en Dios" entendieron que el camino de la oración y de la penitencia constituía el único modo de consolar a Jesús por los pecados de los hombres y de salvarlos de la perdición eterna. Para ellos, entrar en el Reino de los cielos exigía la oración y la penitencia. Comprendieron que, para perseverar en la fe, los hombres necesitan caminar por la senda estrecha que conduce a la vida y que, según la enseñanza del Señor, exige la renuncia a sí mismos, cargar con la cruz y seguir al Maestro.

El mensaje de Fátima, dice el Papa Juan Pablo II, es "una llamada a la conversión, alertando a la humanidad para que no siga el juego del 'dra-

gón' que, con su 'cola' arrastró un tercio de las estrellas del cielo y las aprecipitó sobre la tierra (cf. Ap 12,4). La meta última del hombre es el cielo, su verdadera casa, donde el Padre celestial, con su amor misericordioso espera a todos". Al inicio del nuevo milenio, la Iglesia nos invita a la conversión del mismo modo que los apóstoles de la primera hora del cristianismo invitaban a la oración y al ayuno como hemos escuchado en la primera lectura. Sólo así se abrirá "la puerta de la fe" a los gentiles y paganos de hoy que no han acogido el evangelio. El poder de la oración y del ayuno es muy grande y hace que Dios se haga propicio a las súplicas de su Iglesia. Orar y ayunar es una forma de reconocer la soberanía de Dios y de adorarle con todo nuestro ser. Es, también, un modo de reparar los pecados de los hombres que se olvidan de Dios y se dan culto a sí mismos. La oración y el ayuno preparan, además, el camino del evangelio no sólo purificando el corazón y los labios de quienes lo predicán sino venciendo las resistencias que le impiden abrirse paso en la vida de los hombres. La oración y el ayuno nos recuerdan, sobre todo, que el mundo presente está llamado a la renovación total, a la liberación de la esclavitud del pecado que sufre por la caída de Adán. Este mundo dará paso al cielo nuevo y tierra nueva que el vidente del Apocalipsis contempla como fruto definitivo de la salvación de Dios. Orar y ayunar nos disponen a esperar ese mundo y a recibirlo ya en nuestro corazón mediante la fe en Cristo Jesús.

3. María, morada de Dios entre los hombres.

En ese mundo nuevo cuya consumación esperamos, María es la garantía más cercana que Dios ha querido concedernos. A ella podemos aplicar el hermoso texto del Apocalipsis que presenta a la Jerusalén celeste descendiendo del cielo, "arreglada como una novia que se adorna para su esposo". Estas palabras se aplican a la nueva humanidad, redimida por la sangre de Cristo, que, en la etapa final de la historia, aparecerá con toda la gloria de la esposa, unida al Dios único y verdadero. Esa humanidad redimida será la morada definitiva de Dios, el Pueblo de su posesión.

Por la encarnación del Verbo en las entrañas purísimas de María, ella es la morada de Dios que anticipa el misterio de la Iglesia peregrinante y celeste. María es el gran don de Dios a la Humanidad, pues en ella el Verbo puso su morada en medio de los hombres. En María, todo es nuevo.

Por los méritos de Cristo, María no ha conocido el pecado, es la tierra virgen y fecunda en la que una nueva descendencia, que viene de Dios, echa sus raíces para alcanzar a toda la creación y redimirla del pecado y de la muerte. Por eso María es la Inmaculada y la Asunta al cielo en cuerpo y alma, la nueva Eva y la Iglesia que anticipa la consumación celeste. Pertenece a este mundo primero necesitado de redención y es el signo inequívoco y ya realizado del cielo nuevo y tierra nueva que se consumará con la venida gloriosa de Cristo.

Miremos, pues, a María, la que se nos ha aparecido en Fátima, y contemplaremos en ella la gloria de Cristo resucitado, la gloria misma de Dios en su criatura. En ella todo lo viejo ha pasado, no posee sombra de pecado ni de muerte. Es el icono perfecto de la Iglesia que anhela su consumación. De ahí que en ella podemos aprender la adoración de Dios. Desde la Anunciación hasta la Asunción, María es la sierva de Dios que no ha dejado de cumplir su voluntad y adorar sus planes. Ella es la morada de Dios donde ya no hay muerte ni luto, ni llanto ni dolor, porque en ella todo es nuevo.

No se equivoca, pues, el pueblo cristiano cuando viene a ella, aquí, a este lugar bendito por sus plantas, a enjugar sus lágrimas, a paliar su dolor, a vestirse con sus galas de triunfo y a socorrerse ante la muerte. Acudid a María y hallaréis el anticipo del cielo; buscadla en vuestras tribulaciones y os otorgará la paz de Cristo; invocadla, que apresurará su auxilio. Amadla como Madre y viviréis siempre como hijos de Dios, hermanos de Cristo y miembros de la Iglesia. Junto a ella, viviréis en este mundo como adoradores de Dios que tienen en su Madre la garantía de la gloria. Amén.

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

**HOMILÍA DEL EMMO. Y RVDMO.
SR. CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID
PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA**

**Fátima, 13 de Mayo de 2001; 13'00 horas
(Gen 3, 9-15.20; Ap 21, 1-4a; Jo 19, 25-27)**

**"AHÍ TIENES A TU MADRE"
(Jn 19,27)**

Nos congregamos hoy, queridos hermanos, junto al altar del Señor para celebrar con gozo la fiesta de Nuestra Señora de Fátima, Madre de Cristo y Madre nuestra. Con la confianza de hijos ponemos ante ella todas nuestras necesidades y, de modo especial, las de nuestros hermanos enfermos que vienen aquí con la certeza de ser siempre escuchados por la que es invocada como "salud de los enfermos" y "consuelo de los afligidos". Que ella os bendiga, hijos predilectos de Dios, y os proteja de toda turbación en el cuerpo y en el espíritu. Que ella alcance para vosotros la salud y, en la enfermedad, os haga sentir siempre la presencia confortadora de su Hijo crucificado.

1. El drama de la salvación

La liturgia de hoy nos habla de dos madres: Eva, la Madre de los vivientes, y María, la Madre de Cristo y de los cristianos. Ambas se encuentran

junto a un árbol: el árbol de la vida y el árbol de la cruz. Paradójicamente, de Eva hemos heredado la muerte pues, por su desobediencia, la vida se trocó en muerte. Junto al árbol de la cruz, lugar de la muerte de Cristo, María se convierte en la Madre de todos los que reciben de Cristo la salvación y la vida eterna.

Os invito, hermanos, a contemplar el drama de la salvación que aparece en estas escenas con el fin de entender el don que Dios que nos ha hecho en la Virgen María. El hombre, en efecto, vive en una dramática lucha entre la vida y la muerte. Dios creó al hombre para la vida, no para la muerte. Lo creó a su imagen y semejanza y le comunicó su vida inmortal. Por envidia del diablo, y por arte de la mentira, el hombre se dejó engañar y perdió no sólo la amistad de Dios sino los dones que había recibido. La vida quedó truncada y el destino del hombre, glorioso en su origen, quedó reducido al polvo y a la muerte. La maternidad de Eva se convirtió en una maternidad para la muerte, porque el hombre fue condenado a morir.

Una promesa se anuncia, sin embargo, en este drama. Una mujer y su descendencia aparecen, en el claroscuro de la profecía, como la buena noticia, el primer evangelio de la salvación. Ella herirá en la cabeza a la serpiente quedando aniquilado su poder. En los planes de Dios, la muerte no tiene cabida. Al pie de la cruz, verdadero árbol de la vida, María es confirmada en su vocación de madre de todos los hombres que viven de la redención de Cristo. En las bodas de Caná, María aparece ya junto a Cristo solicitando el vino de la salvación. La hora que quiso apresurar suena ahora, en el Calvario, de modo definitivo. Es la hora de la salvación en la que Cristo abrirá su costado para que los hombres beban el buen vino de la cruz. En esa hora, María es entregada a Juan como Madre y, en él, a todos los hombres. María, que hasta entonces, había reducido su maternidad a Cristo, recibe ahora el don de una maternidad nueva, la de todos aquellos que, en la cruz, son salvados por Cristo. Al redimirnos del pecado y de la muerte, Cristo nos hace suyos, nos llama sin avergonzarse hermanos, y, consiguientemente, nos entrega a su Madre como nuestra. Una nueva humanidad nace con una madre nueva: "Mujer, ahí tienes a tu hijo...ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa".

2. "La recibió en su casa".

¿Qué significa recibir en casa a María? Significa, en primer lugar, que María forma parte del depósito de la fe que Juan, símbolo de la comuni-

dad apostólica, recibe entre sus bienes espirituales. María pertenece a la fe de la Iglesia. El misterio de Cristo es inseparable del misterio de su madre que es la puerta por la que el Verbo de Dios ha entrado en la vida de los hombres. Ella es la Mujer anunciada en el libro del Génesis, cuya descendencia aplastaría la cabeza de la serpiente. Por eso, al pie de la cruz, María aparece unida a Cristo, como nueva Eva que, en contraste con la primera, no se deja engañar por el mal y es bendecida por ello con el don de una maternidad nueva. Ella es la Madre de todos los redimidos por Cristo, la Madre de la Iglesia que tiene la misión de luchar contra el mal y vencerlo con el poder de Cristo.

La devoción a María debe fraguar en una auténtica lucha contra el pecado en todas sus formas. La Iglesia, y cada cristiano, está comprometido en la lucha contra el mal, que es el mayor obstáculo para que el Reino de Dios se instaure en el corazón del mundo. Nosotros somos la descendencia de Cristo, que ha recibido el poder de Dios para sofocar la fuerza del pecado y hacer de la humanidad un pueblo santo, bien dispuesto para rendir a Dios un culto verdadero. La lucha contra el pecado es la principal tarea de Cristo y de la Iglesia que exige de nosotros el deseo ardiente de la santidad, como nos ha recordado el Papa al comienzo de este nuevo milenio. "Si el bautismo -ha dicho- es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial".

La lucha contra el pecado no termina en nosotros. Los pecados de los hombres afectan al Cuerpo total de la Iglesia y a la Humanidad. Por ello, hemos de trabajar para que el hombre nos se aparte de Dios y, si lo hiciere, retorne a Él como el hijo pródigo que vuelve a la casa paterna. Recordemos que en este lugar, la Santísima Virgen transmitió a los beatos pastorcitos Francisco y Jacinta un deseo profundo de reparar los pecados de los hombres mediante la oración y el sacrificio. Al pie de la cruz, donde el Señor redime los pecados de los hombres, María se convierte en la Madre que vela por la santidad de sus hijos y que los preserva con su protección de las fuerzas del mal. "Con su solicitud materna, dice Juan Pablo II, la santísima Virgen vino aquí, a Fátima, a pedir a los hombres que 'no ofendieran a Dios, nuestro Señor, que ya ha sido muy ofendido'. Su dolor de madre la impulsa a hablar; está en juego el destino de los hombres".

Recibir en casa a María significa, en segundo lugar, acoger a quien es el modelo de vida de todo cristiano, porque es el tipo perfecto y la figura acabada de la Iglesia. Ella, como Madre y Maestra, tiene la misión de educarnos en la fidelidad a Cristo y en la fortaleza en la lucha contra el mal. Fidelidad y fortaleza son dos virtudes necesarias en un mundo que, ante las seducciones del mal, niega la verdad y sucumbe ante la debilidad de la carne. María, al pie de la cruz, es la Virgen fiel que se afirma en la Verdad de Cristo y supera el "escándalo" de la cruz. Ella sabe que la cruz es fuerza y sabiduría de Dios, aunque el mundo la considere necedad y locura. María es también la Virgen fuerte que resiste frente al mal conformada con los mismos sentimientos de su Hijo, el fuerte por excelencia. En la lucha dramática de la cruz, María no huye ni titubea, sino que se mantiene unida a Cristo como la Virgen traspasada por la espada de dolor, según le fue profetizado por el anciano Simeón. En esta Virgen fiel y llena de fortaleza los hijos de Dios aprendemos la actitud martirial que define la vida cristiana en un mundo que rechaza a Cristo y al evangelio y exalta una forma de vida opuesta a la verdad del hombre según el plan del Dios Creador. Permanecer al pie de la cruz, como hizo María, significa confesar esa verdad que salva y proclamarla a todos los hombres dispuestos a dar la vida por ella. Es la verdad sobre el hombre y su dignidad inviolable; la verdad sobre la vida y su carácter sagrado desde la concepción hasta la muerte natural; la verdad sobre el amor entre el hombre y la mujer elevado a categoría de sacramento, fundamento único de la familia; la verdad sobre el trabajo humano que dignifica al hombre como colaborador de Dios en la obra de la creación. Se trata de la verdad del hombre que ha sido amado por Cristo y redimido por Él con el precio de su sangre.

¡Recibamos, pues, a María en nuestra casa, que es la Iglesia! ¡Vivamos sus mismas actitudes para ser la Iglesia que se adentra en el nuevo milenio con la confianza puesta en el mandato de Cristo: *Duc in altum*. Ella, "aurora luminosa y guía segura de nuestro camino", nos mantendrá siempre fieles a Cristo y nos enseñará a responder a los retos de nuestro tiempo con las virtudes que la distinguen como discípula de Cristo y mujer creyente. La evangelización reclama de todos nosotros su misma obediencia a la Palabra de Dios, su acogida humilde y fiel de la voluntad divina y, por encima de todo, la experiencia de la gracia que nos permite ser testigos de la santidad de Dios y templos de su gloria. Con María, podremos entonces cantar las misericordias de Dios en favor de

todos los pueblos haciendo realidad la máxima de San Agustín: Canta y camina. Esa es la vocación del hombre que aprendemos de María: cantar las maravillas de Dios y caminar junto a Cristo proclamando el evangelio de la salvación.

3. Al pie de la cruz

No quiero terminar esta contemplación de la Virgen, unida al misterio de Cristo, sin dirigirme expresamente a todos los que con ella experimentáis el misterio de la cruz en vuestra propia vida. Sois muchos los que acudís aquí, a Fátima, para pedir al Señor la salud física y el remedio de vuestros sufrimientos y dolores. Sois los miembros dolientes de Cristo que nos recordáis a toda la Iglesia la pasión del Señor y la comunión en sus padecimientos. También vosotros estáis al pie de la cruz compartiendo con Cristo el misterio humano del sufrimiento. De manera especial, mirándoos desde lo alto de la cruz, el Señor dice a su Madre: "Ahí tienes a tu hijo"; y a vosotros: "Ahí tienes a tu madre". En los planes misteriosos de Dios, vuestro sufrimiento, unido al de Cristo, tiene un valor incalculable. Comentando lo que padeció la beata Jacinta, el Papa Juan Pablo II decía el día de su beatificación: "Jacinta bien podía exclamar con san Pablo: 'Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, a favor de su Cuerpo, que es la Iglesia' (Col 1,24)". La primera en unirse al dolor de Cristo fue María que, al pie de la cruz, ofrece al Padre el sacrificio de su propio Hijo en un acto de obediencia perfecta a la voluntad divina. ¡Recibid a María en vuestro dolor y sufrimiento! Pedid aquello que necesitáis con toda sencillez y confianza, pues, si es la voluntad de Dios, lo recibiréis. Pero, sobre todo, acoged los planes de Dios en vuestra propia vida, como hizo la Virgen, con la firme convicción de que Dios también os ama cuando os conforma con su Hijo crucificado para que, por Él, con Él y en Él, podáis ofrecer por la salvación del mundo.

¡Mirad entonces a María! ¡Imitad su confianza y fortaleza al pie de la cruz! ¡Confíaos a su maternal solicitud! Crecerá en vosotros la fe, se fortalecerá la esperanza y la caridad superará toda prueba y turbación. Uníos, sobre todo, al sacrificio eucarístico que actualiza en cada momento de la historia la oblación de Cristo en la cruz. Esa es nuestra fuerza, nuestro

consuelo y la certeza de que Cristo ha asumido para siempre los dolores y sufrimientos de los hombres para convertirlos en fuente de fecundidad y de vida. Que María, la Madre del Señor nos confirme en esta fe y nos acoja en su seno de Madre. Amén.

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

**HOMILIA DEL EMMO. Y RVDMO.
SR. CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID
EN LA SOLEMNIDAD DE SAN ISIDRO LABRADOR
PATRONO DE LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID**

Colegiata de San Isidro; 15.V.2001; 12'00 horas

(Hech 4,32-35; Sal 1; St 5,7-8.11.16-17; Jn 15, 1-7)

Mis queridos hermanos y amigos:

La Fiesta de San Isidro, Patrono de la Archidiócesis, de la Ciudad y de la Comunidad de Madrid es siempre ocasión para recordar y refrescar las raíces cristianas de MADRID, aquellas de las que ha surgido y se ha alimentado la realidad eclesial y humana que lo ha constituido e identificado hasta nuestros días. No hay mejor modo ni momento más apropiado, por otro lado, para hacerlo que la celebración de la Eucaristía, el sacramento primordial de la memoria actualizadora del acontecimiento cristiano por excelencia: la Pascua de la Pasión, Muerte y Resurrección de Ntro. Señor Jesucristo.

Avivar las raíces cristianas de Madrid en la memoria de San Isidro Labrador

En lo mejor de los orígenes históricos de Madrid se encuentran la figura y vida de un sencillo hombre del campo, llamado Isidro -con toda pro-

abilidad por haber nacido en el día de San Isidoro de Sevilla de 1082-, casado con una humilde sirvienta de Torrelaguna conocida por María, y que trabajó como pocero y labrador al servicio de vecinos más pudientes en aquel Madrid del s. XII: alcázar para los ejércitos castellanos y situado en el cruce de la pugna cristiano-musulmana por Toledo, pero modesto en sus proporciones urbanas y demográficas y claramente rural. A los ojos de los que quieran ver a Isidro Labrador en perspectivas del poder y del triunfo humanos, su biografía, la que se puede trenzar con los hilos de la buena tradición histórica, no ofrece nada extraordinario que destacar o que narrar. Y, sin embargo, una ola de creciente devoción fue envolviendo su recuerdo desde el instante de su muerte, sin solución de continuidad, hasta hoy mismo, con un momento culminante: el que cristaliza y alcanza su apogeo en el período pujante del Madrid, Villa y Corte de la Monarquía en cuyos territorios no se ponía el sol. Devoción que incluye desde el principio fama, piedad popular, veneración e intercesión. En realidad, lo que se encuentra de verdaderamente extraordinario en la historia de la relación Isidro Labrador-Madrid es justamente que se haya dado y la forma tan unánime, tan sentida y clamorosa en la que se ha expresado. ¿Por qué la Corte, la Villa, y el Pueblo de Madrid han considerado a Isidro Labrador tan suyo? La respuesta de los hechos -del pasado y del presente- está al alcance de cualquier observador mínimamente imparcial: por el reconocimiento de lo que era y es: UN SANTO. De hecho ese hijo singular de Madrid fue configurador de su alma a lo largo de todo el itinerario multiseccular en el que se despliega urbana y culturalmente como capital del Reino al ser el espejo limpio e inequívoco de fe y de vida cristiana en el que siempre se han mirado los madrileños cuando, obligados por la historia compleja de glorias y responsabilidades patrias, se prestaban a enderezar de nuevo sus vidas, San Isidro era su lección viva de por dónde iban las vías del bien, de la honradez y de la generosidad compartida, o lo que es lo mismo, del Evangelio reconocido y practicado como el camino de Dios para ellos, sus familias y su pueblo.

Los rasgos evangélicos en la figura del Santo Patrono de Madrid

En la memoria de la Iglesia y del Pueblo de Madrid aparece la figura de Isidro, el labrador de los Vargas, como el que ora y se afana en el trabajo, armonizando admirablemente la alabanza a Dios y el servicio a los hombres. Parece como si en él se hiciese ejemplo convincente y atrayente, accesible para todo cristiano, la máxima benedictina del "ora et labora". En San Isidro se ha podido encontrar realizada y luminosa aquella estampa del labrador "que aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras

recibe la lluvia temprana y tardía", que nos presenta Santiago como modelo del cristiano que aguarda con la paz del alma y la paciencia del corazón la venida del Señor (St 5, 7-8). De aquí que concibiese su labor y su familia como un don, cuyos frutos materiales y espirituales había de repartir con los hermanos. En la casa de Isidro no faltaba nunca un sitio para el pobre. ¿Cómo no evocar, pues, mirándole a él y al papel que su hogar jugaba en el Madrid humilde de cristianos mozárabes -una población de escasamente dos mil habitantes, conviviendo probablemente con musulmanes-, la primitiva comunidad cristiana formada en torno a los Apóstoles y a Pedro en la que "nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía" (Hch 4, 32)? Y, sobre todo, ¿cómo no descubrir la savia de la que se nutría su vida: la fe en Jesucristo, presente en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, al que visitaba diariamente en las varias Iglesias de su Madrid natal, entre las que sobresalía como la más principal la dedicada a Santa María de La Almudena? De Isidro, el Labrador, se podía decir con plena verdad que se había adherido a Cristo con todas las fibras de su ser como el sarmiento a la vid; que había permanecido en Cristo y que las palabras de Cristo -las del Evangelio- habían permanecido en él (Cfr. Jn 15, 1-7). Y de que en su fidelidad a la voluntad de Dios, practicada como la máxima primera de toda su existencia, María, la Virgen y Madre, había jugado un papel decisivo.

Todos esos rasgos evangélicos, que han caracterizado la personalidad y la vida del humilde labrador madrileño Isidro en la hora naciente de Madrid, son en definitiva los que han fascinado siempre a sus gentes y la razón del porqué de su patronazgo no sólo sobre la comunidad de los cristianos madrileños sino también sobre la comunidad ciudadana. Por eso Madrid celebra su día, especialmente desde el año de su canonización en 1622, como una fiesta; fiesta litúrgica con el centro y culmen de la Eucaristía; y fiesta popular, llena de color y de alegría, inspirada -con mayor o menor coherencia y explicitud- en la conciencia cierta de que en el camino de la salvación, que nos ha abierto Jesucristo Resucitado, nos animan y confirman el ejemplo y la intercesión de San Isidro.

Avivar las raíces cristianas de Madrid: sus implicaciones, retos y tareas al comienzo del nuevo Milenio

Avivar las raíces cristianas de Madrid a la luz de San Isidro, su Patrono, en el año del comienzo de un nuevo milenio, entraña retos y tareas ineludibles para la Iglesia, pero que importan y afectan a toda la sociedad civil.

- En primer lugar, el reto del "ora et labora"

Madrid se encuentra hoy en un momento de gran dinamismo socioeconómico, cultural y humano. En la ciudad y en la región se proyecta y opera febrilmente en todos los ámbitos de la vida privada y pública. El progreso colectivo y el triunfo profesional se presentan y valoran como los grandes ideales y motores de la existencia. Los ritmos de trabajo son frecuentemente extenuantes. Se vive incluso el tiempo libre agitada y agotadoramente... Se corre demasiado.

¿No sería bueno, imprescindible, para la salud del alma y del cuerpo, para el verdadero bienestar de la persona, un poco de sosiego, de silencio, de recogimiento, en una palabra, de oración? ¿Pero es que, además, piensa alguien que va a ser posible orientar la actividad humana de acuerdo con la dignidad del hombre desde posiciones adoptadas al margen de Dios: olvidándolo o incluso actuando contra Él? Ciertamente no. Siempre que en la historia se ha tratado de suplantar a Dios por "ídolos" de toda especie, los resultados han sido frustrantes y, no rara vez, trágicos para la humanidad. Cuando el hombre pierde el horizonte de la vida eterna, no sabe que hacer con la existencia terrena, dilapida las posibilidades de la vida en este mundo.

La imagen de Isidro, el que labra los campos de las riberas del Manzanares acompañado y apoyado por los ángeles, guardada con tanto amor y humor en el corazón de la piedad popular, resulta un paradigma para los cristianos madrileños de hoy día y para toda la Iglesia.

¡Oremos de nuevo privada y públicamente, busquemos el Reino de Dios por encima de todas las cosas... y lo demás se nos dará por añadidura! No, no disminuyen los frutos del trabajo del hombre, cuando se tiene tiempo para Dios. Todo lo contrario: se incrementan su rendimiento y la calidad humana y ética de sus resultados.

- El reto del amor fraterno

Madrid se presenta hoy -y numerosos, venidos de todos los rincones de España, somos testigos de ello- como una ciudad abierta y acogedora donde se franquean muchas puertas a los que buscan trabajo, quieren fundar una familia y realizar los más nobles sueños e ideales en el campo

de la ciencia, del arte, de la cultura, del deporte, etc. La solidaridad, al menos como postulado de la conducta privada y del comportamiento social, no se discute. Pero también en el Madrid del 2001 cuesta a muchos encontrar el primer empleo y recuperar la pérdida sin culpa propia del puesto estable de trabajo; y las dificultades de orden económico, sociolaboral y ético son muy considerables para muchos jóvenes a la hora de contraer matrimonio y fundar un hogar. En Madrid se multiplican imparables las crisis del matrimonio y la quiebra de las familias con las secuelas conocidas de desorientación moral y marginación social, tantas veces gravísimas, para niños y jóvenes. No van a menos los pobres sin techo y una creciente presencia de inmigrantes pide acogida respetuosa y generosa, digna del hombre.

El recuerdo del matrimonio San Isidro y Santa María de la Cabeza y de su amor esponsal exquisitamente fiel a Dios y a la familia con la puerta siempre abierta de su hogar para el vecino y el hermano necesitado y un cubierto más para el pobre en la mesa diaria es igualmente un poderoso estímulo espiritual y un reclamo de la caridad de Cristo para todos nosotros. Urge impregnar de amor fraterno, personalmente ofrecido, cercano a todo prójimo, las relaciones sociales que vertebran este Madrid de comienzos del tercer milenio, necesitado de alma y de experiencias verdaderas de amor auténtico y generoso, si quiere de verdad crecer en solidaridad, justicia social y en la nobleza de la acogida de los próximos y de los lejanos.

- El reto de la transmisión de la fe en Jesucristo

El segundo milenio de la historia de Madrid está signado, sin duda alguna, por la personalidad carismática de San Isidro Labrador. Ha sido éste un tiempo netamente cristiano. "La comunidad de los cristianos" y "la comunidad de los ciudadanos" -por usar la conocidísima expresión de Karl Barth- poco menos que se han identificado en este milenario tramo histórico de su pleno desarrollo material y cultural. Al iniciarse el nuevo milenio, la comunidad cristiana de Madrid continúa formada por la inmensa mayoría de sus ciudadanos. Los madrileños se confiesan normalmente católicos. Sus grados de adhesión a la Iglesia son muy diversos, aunque, sin embargo, la conciencia de la responsabilidad cristiana sigue viva y operante en muchos. Los que se sienten impulsados por ella, sí escuchan atentos y dóciles la voz del Espíritu, percibirán una acuciante llamada: la

de ser testigos del Evangelio de Jesucristo con obras y palabras en medio de la sociedad madrileña y la de estar presentes en ella como transmisores de la fe cristiana a las nuevas generaciones. Pues sin esa fe, acogida y conformada en su plenitud católica, no se logrará abrir esos nuevos espacios para las personas y las familias madrileñas en los que les sean posible vivir renovadamente la síntesis salvadora de la adoración de Dios y del amor al hombre.

Y no podemos ni debemos olvidar ni silenciar en esta Eucaristía de San Isidro, el Patrono que vela desde el cielo por Madrid, en la Comunión de los Santos, a las víctimas del último atentado de ETA ocurrido en la confluencia de la calle Goya con Serrano en la noche del pasado viernes al sábado: heridos, cuantiosos daños materiales... el sobresalto y la angustia de los vecinos de la zona. Todos los madrileños -con sus instituciones públicas y los responsables de las mismas- nos sentimos solidarios con ellos, como sí nos hubiese ocurrido directamente a nosotros. La solidaridad cristiana nos compromete y obliga a mantenernos unidos en la prevención y en la erradicación definitiva de las acciones terroristas, a mantener firme y claro el juicio moral sobre su radical maldad y ¿cómo no? a perseverar en la oración.

También San Isidro, el de la piedad eucarística, el del amor a la Virgen, nos remite a la fuente espiritual de donde debemos beber, a donde acudir ante los retos actuales que nos plantean los nuevos tiempos: a Jesucristo Resucitado -vid de la que debemos ser sarmientos- que hoy renueva el sacrificio victorioso de su Pascua en esta Eucaristía que celebramos, invocando sobre todos los madrileños la protección de su Madre, Santa María de La Almudena, seguros de su intercesión y de la de su santa esposa María de la Cabeza.

Amén.

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

**MENSAJE DEL CARDENAL ARZOBISPO
DE MADRID
CON MOTIVO DEL DIA DEL ENFERMO 2001**

Domingo, 20 de mayo de 2001

**LOS NIÑOS ENFERMOS
"... porque de ellos es el Reino"**

Mis queridos diocesanos:

La Iglesia en España propone este año a todos los fieles, con motivo de la Campaña del Día del Enfermo, centrar especialmente la atención en los niños enfermos. Pocas realidades como ésta, de entre las contempladas en las sucesivas Campañas de años anteriores, son tan necesarias de atender por su impronta profunda y entrañablemente humana, a la par que dramática-. Los niños son los brotes y renuevos de la vida humana, imagen de Dios que resplandece de modo privilegiado en ellos, los primeros y más ejemplares signos visibles y palpables de la ternura de Dios Padre y de su fidelidad a la Alianza de amor que ha sellado con la Humanidad en la persona de su Hijo. Pero, al mismo tiempo, los niños enfermos son también signos harto elocuentes de la fragilidad de esa misma vida a través de las múltiples formas que las dolencias corporales o psíquicas adoptan en sus pequeñas personas. Más aún, cuando sus enfermedades provienen, no tanto de la imperfección inherente a la naturaleza humana,

cuanto del desapego y del desamor, y hasta de la crueldad de los hombres hacia lo más hermoso y prometedor de sí mismos, los niños, no ya enfermos, sino enfermos constituyen quizás la encarnación más elocuente de la parábola evangélica del trigo y la cizaña: el ámbito del mundo donde el misterio de la gracia, es decir, del amor de Dios derramado en nuestros corazones, y el misterio de la iniquidad aparecen en abierta confrontación.

Al compás de esta Campaña del Día del Enfermo, pienso -y os invito también a vosotros a pensar con detenimiento y sentido de la responsabilidad- en esos niños que los informes más recientes de la Organización Mundial de la Salud y de otras instituciones internacionales cuentan por decenas e incluso cientos de millones, nacidos en condiciones sumamente precarias y condenados, por ello, a una mortalidad muy temprana, o a un retraso permanente e irreversible en su crecimiento, a causa de la carencia de los medios más elementales de subsistencia, higiene o sanidad en tantos países de nuestro mundo. Son niños tan nacidos de la voluntad amorosa de Dios Padre como los niños sanos del llamado "primer mundo", pero para ellos el derecho a la vida y a la asistencia sanitaria, simplemente, parece como si no existiera en absoluto.

Pienso también en esos otros niños, cuyo número es aún mayor que el de los anteriores, y en los que la virulencia de las enfermedades que los atacan no procede tanto de microorganismos patógenos, o de taras físicas, cuanto de las múltiples y crueles formas de la peor de las enfermedades que afecta a la Humanidad, que está en la raíz de todas ellas: el pecado, manifestado en las múltiples formas de maldad que padecen tantos niños enfermos por explotaciones o malos tratos, comenzando por tantísimos a los que se les impide que nazcan a través del aborto provocado, en el llamado mundo "subdesarrollado" y en el de la opulencia, y en esas otras que proliferan especialmente en éste, llamado "civilizado", no por pretendidamente disfrazadas de progreso menos crueles, de tantos embriones humanos manipulados y asesinados, a través de un empleo irresponsable de la ciencia y de la técnica: pretendiendo facilitarla gratuitamente.

Ante este panorama, os pido en primer término a todos, queridos diocesanos, que fijéis vuestra mirada en el Niño Jesús, nacido en Belén en precarias condiciones materiales y ambientales, pero arropado en el amor tierno e inmenso de María y de José, a cuyo cobijo fue creciendo en

sabiduría, en edad y en gracia (cf. Lc 2, 40.52), para mostrar cuál es la voluntad de Dios Padre sobre los cuidados que merece todo hombre que viene a este mundo (cf. Jn 1, 9). Ved en el nacimiento y en el proceso de crecimiento del Niño Jesús descritos en los evangelios el designio de Dios sobre la infancia de todos los tiempos; y en la obra cuidadora de María y de José el espejo más claro de la responsabilidad que el Padre de todos ha puesto en nuestras manos respecto de los niños. Y tened siempre presente que hemos de hacer como ellos para entrar en el Reino de los Cielos (cf. Mt 18, 3).

Bien sabéis muchos de vosotros que, cada vez que visito un hospital, hago especial hincapié en encontrarme con los niños enfermos, así como con sus padres y familiares más directos-. Os pido que este empeño lo hagáis también vuestro, para que tanto unos como otros experimenten, mediante vuestra solicitud y delicadeza, el amor de la Iglesia Madre, signo a su vez de la infinita ternura de Dios Padre. Y no sólo en los hospitales, sino de modo habitual interesaos vivamente, desde vuestras parroquias, movimientos o asociaciones apostólicas, por los niños enfermos y por sus familias, que en todos esos ámbitos viven situaciones muy a menudo tan calladas como penosas, y llevadles la Buena Nueva de que "de ellos es el Reino".

De un modo especial, pido a nuestros catequistas y profesores de Religión que eduquen a todos los niños, desde el inicio de su proceso pedagógico, en el sentido cristiano de la verdadera salud humana, y en el gozoso deber cristiano de la caridad para con los enfermos; y también les pido que aprendan a responder con creatividad catequética y pastoral a las necesidades espirituales de los niños enfermos. Los niños de hoy, sanos o enfermos, serán los adultos el día de mañana y, por ello, hay que ayudarles desde el principio a vivir con madurez, humana y cristiana estas realidades tan básicas y universales de la vida. La misma petición hago extensiva a los responsables de la pastoral familiar respecto de las familias de los niños enfermos.

No quiero dejar pasar esta ocasión sin agradecer, en nombre de Dios y de toda la archidiócesis de Madrid, la labor de no pocos niños que saben ser buenos samaritanos con otros niños, o con adultos enfermos; la abnegación de tantas madres y padres cristianos para con sus hijos heridos por diversas enfermedades; la asistencia sanitaria y pastoral que tantas congregaciones religiosas prestan en este campo desde hace muchos

años de modo ejemplar, así como los capellanes de hospitales, y en particular de los hospitales infantiles; y la atención tan competente y generosa que les dedican muchos seglares, excelentes profesionales de la medicina y del servicio sanitario.

Por último, os encomiendo a todos a Nuestra Señora de la Almudena, en cuyo seno bendito el Hijo de Dios se hizo carne, y bajo cuyos amorosos cuidados y educación se fue convirtiendo en "Salud de Dios para los hombres".

Con mi afecto y mi bendición.

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

**CARTA DEL CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID
CON MOTIVO DE LA JORNADA
DE LOS MISIONEROS DIOCESANOS**

Domingo 27 de mayo de 2001

Solemnidad de la Ascensión del Señor

**"Los misioneros diocesanos evangelizan el
mundo y revitalizan la Iglesia local"**

Mis queridos diocesanos:

En la proximidad ya de la solemnidad de la Ascensión del Señor, en la que celebramos su regreso al Padre, después de haber muerto y resucitado por nuestra salvación y la de todos los hombres, dejándonos el mandato de ir al mundo entero a predicar el Evangelio, haciendo discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todas sus palabras (cf Mt 28, 19-20), según costumbre cada vez más acendrada, recordamos con mucha alegría y honda gratitud a nuestros misioneros y misioneras diocesanos, a todos los que, sin dejar de formar parte de nuestra Iglesia particular de Madrid, han salido de ella hacia todos los rincones de la Tierra siguiendo, con amor grande, la voz de Aquel que es el Amor mismo y les ha llamado a participar en su misión universal.

Es todo el pueblo cristiano el responsable de transmitir su fe a las generaciones jóvenes, que son especialmente numerosas en latitudes distantes de la nuestra. Teniendo muy en cuenta este principio fundamental - que constituye el objetivo de nuestra actividad pastoral a lo largo del presente curso-, es de toda justicia reconocer el enorme potencia que supone, para llevar el Evangelio de Jesucristo a todos los pueblos, el nutrido contingente de nuestros misioneros y misioneras, exponentes de primer orden de la inquietud evangelizadora de las comunidades de que proceden, partes integrantes de nuestra Iglesia particular de Madrid. Y quiero al mismo tiempo, en nombre de toda la archidiócesis, agradecerles su gozosa disponibilidad para la misión universal de la Iglesia, y en definitiva bendecir y dar gracias al Señor, junto con todos ellos, por el don precioso de sus vidas, tanto de los sacerdotes, religiosos y religiosas, como de los laicos y de familias enteras, cada día más numerosos, que son motivo de santo orgullo, y a la vez estímulo de santidad, para toda la comunidad diocesana.

Siempre es hora de dar gracias a Dios Padre (cf. Ef 5, 20) por todos los beneficios que de Él recibimos, pero especialmente hoy es preciso que le expresemos nuestra gratitud más intensa por el regalo -a nuestra Iglesia diocesana y, a través de nosotros, al mundo entero- de los misioneros. Hemos pasado "semanas de tribulación", como señalaba en mi discurso inaugural de la última Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, con motivo de las descalificaciones y las acusaciones injustas vertidas contra la Iglesia y sus pastores, que sin duda han causado dolor, pero el mayor de todos que hemos sentido los obispos ha sido el que "nos han producido las informaciones y opiniones desorbitadas, y no pocas veces malevolentes e hipócritas, basadas en datos sacados de contexto relacionados con los tristísimos, pero contados, casos de abusos sexuales perpetrados por unos pocos clérigos del sufrido y querido continente africano. Se ha pretendido aprovechar la ocasión -añadía- para echar una mancha de escándalo y descrédito sobre la vida y el trabajo de tantos miles y miles de misioneros y misioneras que allí, y en todo el mundo, siguen consagrando totalmente su existencia al servicio de Cristo y de los hermanos, en frecuentes ocasiones incluso a riesgo diario de sus vidas". En esta Jornada dedicada especialmente a nuestros misioneros, quiero renovarles el aliento, el apoyo, la confianza y la oración, mía y de toda la Iglesia diocesana de Madrid.

Damos, pues, gracias a Dios Padre, bien rendidas, al tiempo que deseo proponer a nuestros misioneros y misioneras como modelos de fe y de entrega total a Dios y a los hermanos, que enseñan con sus vidas y sus muertes -no son excepción hoy día los misioneros mártires- la gran lección del amor sin límites, el amor de Cristo, que sobrepuja todo conocimiento (cf. Ef 3, 19). Y a Él le pido -y os ruego a todos le pidáis- que no deje de golpear con la gracia de la vocación misionera los corazones de tantos jóvenes en nuestras parroquias, colegios y comunidades de todo tipo, iluminando y fortaleciendo sus vidas al servicio de la nueva evangelización, a la que tan vivamente nos urge la llegada del tercer milenio cristiano, que necesariamente lleva nuestro pensamiento y nuestro corazón a los comienzos de la Iglesia, como el Papa Juan Pablo II, en su Carta apostólica "Novo millennio ineunte", ha reiterado con especial énfasis: "He repetido muchas veces en estos años la llamada a la nueva evangelización. La reitero ahora, sobre todo para indicar que hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés". Y añade el Santo Padre: "Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser delegada a unos pocos especialistas, sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del pueblo de Dios" (n. 40).

A María nuestra Madre, la Reina de los Apóstoles, a la que honramos y amamos bajo el título familiar de Nuestra Señora de la Almudena, encomiando especialmente a la comunidad diocesana de Madrid, para que todos vivamos cada día con mayor plenitud nuestra vocación a la misión universal de la Iglesia, alentados con el precioso testimonio de nuestros misioneros y misioneras.

Con mi afecto y mi bendición para todos,

† **Antonio M^a Rouco Varela**
Cardenal-Arzbispo de Madrid

**CARTA DEL CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID
CON MOTIVO DE LA JORNADA
DE LOS MISIONEROS DIOCESANOS**

Domingo 27 de mayo de 2001

Solemnidad de la Ascensión del Señor

**"Los misioneros diocesanos evangelizan el
mundo y revitalizan la Iglesia local"**

A los misioneros y misioneras diocesanos

Mis queridos misioneros y misioneras madrileños:

Ya en el nuevo milenio, con el gozo y la esperanza renovados en la celebración del Año Jubilar 2000 que hemos vivido con especial intensidad, os escribo como es habitual en la Jornada dedicada a vosotros, para enviaros mi saludo lleno de cariño y de reconocimiento por la tarea misionera que realizáis, como buenos operarios del Evangelio, en vuestra vida entregada sin reservas a Cristo, cumpliendo gozosos el mandato de ir al mundo entero haciendo discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todas sus palabras (cf. Mt 28,19-20).

Dentro de un curso cuyo objetivo pastoral se centra en la transmisión de la fe, "es de toda justicia reconocer el enorme potencial que supone, para llevar el Evangelio de Jesucristo a todos los pueblos, el nutrido contingente de nuestros misioneros y misioneras, exponentes de primer orden de la inquietud evangelizadora de las comunidades de que proceden, partes integrantes de nuestra Iglesia particular", como he querido destacar en la Carta Pastoral que, según es también habitual, he dirigido a todos los fieles de la archidiócesis con ocasión de esta Jornada.

Este "potencial" que sois vosotros, obra ciertamente de la gracia del Espíritu Santo, no puede ser sino poderoso estímulo para todos los que constituimos la comunidad diocesana de Madrid, de modo que "vivamos cada día con mayor plenitud nuestra vocación a la misión universal de la Iglesia". Y sabed que no estáis solos, que la distancia en kilómetros no disminuye un ápice la cercanía de nuestro cariño, de nuestro aliento y de nuestra oración. Por nuestra parte, también nos encomendamos a vuestras oraciones.

Que la Virgen María, Nuestra Señora de la Almudena, os alcance de su Hijo la gracia de transmitir con valentía y gozo crecientes el don precioso de la fe en Cristo, Salvador de todos los hombres.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

**CARTA DEL CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID
CON MOTIVO DE LA JORNADA
DE LOS MISIONEROS DIOCESANOS**

Domingo 27 de mayo de 2001

Solemnidad de la Ascensión del Señor

**"Los misioneros diocesanos evangelizan el
mundo y revitalizan la Iglesia local"**

A los familiares de nuestros misioneros y misioneras diocesanos

Mis queridos padres y familiares de los misioneros y misioneras madrileños:

Acabo de escribir a nuestros misioneros madrileños, como es habitual con motivo de esta Jornada dedicada a ellos, mi carta de cariño y de aliento en su hermosa tarea de llevar el Evangelio a todos los rincones de la Tierra, y a continuación me dirijo también a vosotros para manifestaros mi unión profunda en el afecto, y en la oración por ellos. Su marcha a pueblos lejanos es, sin duda, un sacrificio grande para vosotros, pero al mismo tiempo es motivo de acción de gracias al Señor por el don precioso de su vida y de su vocación misionera, que ha nacido y crecido en el seno de vuestras familias. Por ello también quiero daros las gracias, en mi nom-

bre, en el de mis obispos auxiliares, y en el de toda la diócesis de Madrid, y enviaros mi aliento en vuestra vida cristiana y apostólica, que ciertamente cuenta con el precioso estímulo del testimonio de vuestros hijos, hermanos y familiares misioneros.

Todos estamos llamados a "transmitir la fe", que en este curso constituye un objetivo prioritario para toda nuestra comunidad diocesana, como he recordado en la Carta Pastoral que, según es también habitual en esta Jornada, he dirigido a los fieles madrileños. En ella invito a todos a la oración, y de un modo especial quiero hacerlo a vosotros, para que el Señor "no deje de golpear con la gracia de la vocación misionera los corazones de tantos jóvenes en nuestras parroquias, colegios y comunidades..." No tengáis miedo de hacer esta petición para que las nuevas generaciones en vuestras familias estén dispuestos a seguir gozosos la llamada de Dios.

A todos -grandes, jóvenes y chicos- os encomiendo a la protección de María, a quien nosotros honramos y amamos bajo el título familiar de Nuestra Señora de la Almudena. Que Ella os ayude a transmitir, en medio de vuestras familias y en medio del mundo, con gozo y libertad, la belleza incomparable de nuestra fe cristiana, como el primero y más indispensable tesoro de la vida.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

EN LA JORNADA PARA LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES

Queridos hermanos y amigos sacerdotes:

La Jornada para la Santificación de los sacerdotes, que este año se celebra el 7 de junio, es para nosotros día de acción de gracias a Dios por el misterio del cual hemos sido hechos ministros, es exigencia de santidad y es invitación a vivir en intimidad con Cristo.

Ha de ser un día de oración personal y comunitaria más intensa para abrirnos a Cristo, que nos llama a desarrollar cada vez más nuestra relación con Él. *"Mira que estoy a la puerta y llamo"* (Ap 3,10). Como anunciadores de Cristo, se nos invita, ante todo, a vivir en intimidad con Él: "No se puede dar a los demás lo que nosotros no tenemos".

Esto nos decía el Santo Padre en su carta de Jueves Santo del 2001 y es natural que esa llamada resuene con particular intensidad en la Fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. Los sacerdotes, instrumentos vivos de Cristo, nos sentimos urgidos a proseguir en el tiempo su obra admirable y a alimentarnos de su Espíritu.

Las Religiosas Oblatas de Cristo Sacerdote (C/ General Aranz, 22) nos acogen, como en años pasados, para celebrar con ellas la Eucaristía, que comenzará a las 12,00 horas.

Sería de gran interés la organización de algún acto de oración en las parroquias con la participación del equipo sacerdotal.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

Madrid, 25 de mayo de 2001

JORNADA "PRO ORANTIBUS"

Queridos diocesanos:

El próximo domingo, 10 de junio, solemnidad de la Santísima Trinidad, todas las diócesis de España celebran la Jornada "Pro orantibus".

Es una jornada dedicada a la alabanza a la Santísima Trinidad, el Dios revelado por Nuestro Señor Jesucristo, que, gracias al don del bautismo, ha querido habitar en nuestros corazones haciendo de cada bautizado un templo para alabanza de su gloria. Por eso, esta jornada, nos invita a la alabanza y a la acción de gracias por nuestros hermanos y hermanas que, llamados por Dios a la oración y al silencio contemplativo, viven en permanente adoración a la Santísima Trinidad y nos anuncian, de modo profético, que sólo Dios basta para que una vida tenga pleno sentido y fecundidad en la oración y acción de gracias al Dios Uno y Trino.

Es una jornada propicia para dar gracias a Dios por el don de la vocación contemplativa que enriquece a toda la Iglesia y acentúa en ella el sentido de la primacía de Dios en toda nuestra vida. Al contemplar y amar el misterio de la Santísima Trinidad, debemos al mismo tiempo estimar y dar a conocer la necesidad de esta vocación en la vida de la Iglesia y pedir a Dios una mayor estima de la oración como alimento fundamental de nuestro ser cristiano.

El lema escogido en este año por la Comisión de Obispos y Superiores Mayores, *Monasterios, escuelas de oración*, pone de relieve la realidad de

cada monasterio como modelo y estímulo para la oración en la Iglesia Diocesana a favor de todo el mundo. Este lema, recoge el deseo del Santo Padre Juan Pablo II quien, en su carta *Novo Millennio Ineunte*, exhorta a las comunidades cristianas para que lleguen a ser *"auténticas 'escuelas de oración' donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el arrebató del corazón"* (nº 33).

Quiero dar gracias a Dios en este día por todos los que en nuestra Diócesis queman sus vidas, como lámparas de fidelidad que se gastan en la presencia del Dios Trinidad, e invitar a todos los diocesanos a la gratitud por el don que supone la vocación de tantos contemplativos y contemplativas que ofrecen su vida para la Iglesia, toda entera, sea la virgen fiel y prudente que, en medio de las tormentas de este mundo, se sabe segura como propiedad del Señor y le espera, siempre vigilante, con las lámparas encendidas de la oración, del silencio y de la ofrenda sacrificial de sí misma. Que también nosotros respondamos con la oración intensa al Dios tres veces Santo que se ha dignado hacernos templos suyos.

Con mi afecto y bendición,

† **Antonio M^a Rouco Varela**
Cardenal-Arzbispo de Madrid

Madrid, 28 de mayo de 2001

**LA ORACIÓN DE ALABANZA, DE ACCIÓN
DE GRACIAS Y DE CONTEMPLACIÓN:
una urgencia vital para la Iglesia.**

En la solemnidad de la Santísima Trinidad

Mis queridos hermanos y amigos:

La solemnidad de la Santísima Trinidad nos vuelve a poner delante de nuestros ojos -de la mirada del alma-, después de concluido el tiempo litúrgico de la Pascua, el Misterio del Dios que nos ha salvado y nos salva: del Dios verdadero -Padre, Hijo y Espíritu Santo-, Uno y Trino. Lo que podría parecer una complicada especulación teológica se nos revela a la luz de Cristo y de su Pascua como el Misterio del Dios que es Padre y que nos ha amado hasta la entrega suma de su Hijo Unigénito que, obediente a su voluntad, toma nuestra carne y asume la muerte y una muerte de Cruz por nuestra salvación; y que, resucitado y ascendido al cielo, nos ha enviado el Espíritu Santo, el que nos santifica para una vida de victoria sobre el pecado y sobre la muerte según el don y la ley nueva del amor. El Misterio de Dios brilla en este Domingo de la Trinidad en todas esas sublimes tonalidades en las que nos hablan el Evangelio y las cartas de San Juan y que culmina en aquella expresión tan originalmente cristiana de que DIOS ES AMOR.

Dios es amor en la inefable realidad de su ser divino y en su relación con nosotros como nuestro Creador y Redentor. Dios es amor y pide y

mueve en nosotros la correspondencia del amor, que necesita de una primera y básica traducción: la de la oración de alabanza, acción de gracias y de contemplación enamorada del Amado. ¡Y no tengamos miedo respecto a sus tantas veces supuesta ineficacia histórica! El Santo Padre nos lo recuerda en la Carta Apostólica "Novo Millennio Ineunte": la oración intensa, al estilo de la practicada y enseñada con genial sublimidad por Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz -por ejemplo-, no sólo no aparta del compromiso en la historia sino que, "abriendo el corazón a Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace capaz de construir la historia según el designio de Dios" (NMI, 33). No es de extrañar pues que la Iglesia en España haya establecido la "Jornada pro orantibus" y la haya situado dentro del marco litúrgico, espiritual y pastoral de la Solemnidad de la Santísima Trinidad.

Se trata pues de una jornada dedicada a la alabanza a la Santísima Trinidad, el Dios revelado por Nuestro Señor Jesucristo, que, gracias al don del bautismo, ha querido habitar en nuestros corazones haciendo de cada bautizado un templo para alabanza de su gloria; pero que por lo mismo nos invita a la alabanza y a la acción de gracias por nuestros hermanos y hermanas que, llamados por Dios a la oración y al silencio contemplativo, viven en permanente adoración del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y nos anuncian, de modo profético, que sólo Dios basta para que una vida tenga pleno sentido y fecundidad, y que la oración y acción de gracias al Dios Uno y Trino ofrecidas "sacerdotalmente" en Cristo, por Cristo y con Cristo son absolutamente vitales para la acción evangelizadora de la Iglesia.

¡Cómo no dar gracias a Dios por el don de la vocación contemplativa que enriquece a toda la Iglesia y acentúa en ella el sentido de la primacía de Dios en toda nuestra vida! Al contemplar y amar el misterio de la Santísima Trinidad debemos, por tanto, y al mismo tiempo, estimar y dar a conocer la necesidad de esta vocación en la vida de la Iglesia y pedir a Dios una mayor estima de la oración como alimento fundamental de nuestro ser cristiano.

El lema escogido en este año por la Comisión de Obispos y Superiores Mayores, *Monasterios, escuelas de oración*, pone de relieve la realidad de cada monasterio como modelo y estímulo para la oración en la Iglesia Diocesana a favor de todo el mundo. Este lema recoge claramente el deseo del Santo Padre Juan Pablo II en la *Novo Millennio Ineunte*, cuando

nos exhorta para que todas las comunidades cristianas lleguen a ser *"auténticas 'escuelas de oración' donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el arrebató del corazón"* (nº 33). La aportación de "las contemplativas" para conseguir este empeño es tan imprescindible como irrenunciable.

Quiero dar gracias a Dios en este día por todos los que en nuestra Diócesis queman sus vidas como lámparas de fidelidad que se gastan en la presencia del Dios Trinidad, e invitar a todos los diocesanos a la gratitud por el don que supone la vocación, sobre todo, de tantas contemplativas que ofrecen su vida para la Iglesia, toda entera, sea la virgen fiel y prudente que, en medio de las tormentas de este mundo, se sabe segura como propiedad del Señor y le espera, siempre vigilante, con las lámparas encendidas de la oración, del silencio y de la ofrenda sacrificial de sí misma. Que también nosotros, según el ejemplo y de la mano de María, "Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad", respondamos con la oración intensa al Dios tres veces Santo que se ha dignado hacernos templos suyos.

Con todo afecto y mi bendición,

Radio COPE,
8 de junio de 2001

CARTA PASTORAL EN EL DÍA NACIONAL DEL APOSTOLADO SEGLAR Y DE LA ACCIÓN CATÓLICA

"Cristianos laicos, Iglesia en el mundo"

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

"Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor". Así lleva invocando la Iglesia al Espíritu Santo desde hace muchos siglos, y así lo seguimos haciendo los cristianos del tercer milenio, con la conciencia de que sin el don del Espíritu es imposible asumir los retos y las tareas que el mundo de hoy nos exige.

Este primer domingo del mes de junio es la fiesta de Pentecostés con la que concluimos la Pascua de Resurrección. La venida del Espíritu sobre los apóstoles es la coronación del triunfo de Cristo sobre la muerte y sobre el pecado. Él obró maravillas en el corazón de los apóstoles, que dejaron los miedos para entregarse a la labor encomendada por el Señor, y también obró maravillas en aquellos que observaban y oían el testimonio de los discípulos. Maravillas que pedimos al Señor repita en este momento de la historia: "no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica" (Oración colecta del día de Pentecostés).

Este año con el que hemos comenzado un siglo y un milenio nuevos de la era cristiana, tiene que ser un momento de gran entusiasmo por continuar la labor que comenzaron aquellos que mientras rezaban con María, la madre del Señor, se llenaron de la fuerza del Espíritu Santo (cf. Hech 2, 1 ss). Dos mil años de santidad y de evangelización en el mundo nos hacen redescubrir la importancia de nuestra fidelidad y de la urgencia de tomar el relevo en el mismo compromiso.

Este es el mensaje que todos hemos recibido del Santo Padre en su última carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*. Tras la acción de gracias al Padre por todos los beneficios que ha obrado en el hombre y en la Iglesia durante su larga historia, y más en concreto en el año jubilar, el Papa nos invita a tomarnos cada día más en serio el empeño personal por buscar la santidad y encontramos con el rostro amable de Cristo. La lectura atenta y llena de fe de este precioso documento, nos ayuda a todos, pastores y seglares, a entender mejor el camino que tenemos que recorrer juntos en este nuevo momento de la historia. Como recordé al comienzo de mi labor apostólica en nuestra Diócesis de Madrid: "Permanezcamos sencilla y fielmente, en nuestra Archidiócesis de Madrid, en esta tradición siempre viva y siempre nueva de la vida cristiana -de la vida humana renovada por la gracia pascual del bautismo-; permanezcamos en la comunión de la Iglesia, guardando viva y operante la memoria de las grandes obras de Dios con nosotros, con nuestras vidas, con nuestra ciudad y con nuestro pueblo. El 'olvido de Dios', que algunos han querido alabar como la característica del hombre adulto pero que, en realidad, es ofuscación de la razón y señal de la presencia del pecado en el mundo (cf. Rom 1, 21), sólo puede ser superado por el testimonio vivo de que Cristo ha resucitado, y ha vivificado nuestra humanidad con el poder de su amor. Ese testimonio es el que hemos de dar toda la Iglesia diocesana, con obras y palabras" (1).

La celebración del día de Pentecostés nos propone, un año más, la consideración del apostolado de los seglares, verdadera misión de quienes han recibido de Dios la vocación a buscar la santidad en la transformación del mundo en el que el Señor ha querido que vivamos. Su Santidad Juan Pablo II en la citada carta apostólica nos insta a "descubrir cada vez mejor la vocación propia de los laicos, llamados como tales a 'buscar

1. Evangelizar en la comunión de la Iglesia 22.

el reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios' (LG 11) y a llevar a cabo 'en la Iglesia y en el mundo la parte que les corresponde con su empeño por evangelizar y santificar a los hombres' (AA 2)" (2).

La Comisión Episcopal de Apostolado Seglar ha elegido como lema para la celebración de este día 'Cristianos laicos, Iglesia en el mundo'. Lema que ya se utilizó hace unos cuantos años y que dio título a un documento preparado por la Conferencia Episcopal Española el año 1991 y que expresa muy claramente el sentido de la vocación cristiana para aquellos que han recibido el encargo de manifestar el rostro de Cristo en las actividades y trabajos humanos.

Los seglares no son aquellos que por no haber recibido la vocación a consagrarse a Dios se tienen que 'conformar' con buscar la santidad en el mundo. El laico cristiano se sabe poseedor de una verdadera vocación, una verdadera llamada de Dios a vivir su entrega y su ser de Dios haciéndole presente en donde los hombres y mujeres viven, trabajan y desarrollan los talentos que Dios les ha dado. El seglar, como quien se ha consagrado a Cristo o ha recibido el don del sacerdocio ministerial, es Iglesia. No sólo la mantiene y recibe de ella la vida sobrenatural por la gracia de los sacramentos. Él es parte fundamental de esa Iglesia y siente la responsabilidad de sacarla adelante; de hacer que se desarrolle y crezca; de hacerla presente en la sociedad; de mostrar a sus coetáneos que la Iglesia "es como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano" (3).

La celebración de Pentecostés, en que la Iglesia en España celebra el Día Nacional del Apostolado Seglar y de la Acción Católica, nos debe recordar a todos que los seglares están llamados a una verdadera santidad, que consiste en vivir plenamente la unidad de vida: "este ideal de perfección no ha de ser malentendido, como si implicase una especie de vida extraordinaria, practicable sólo por algunos 'genios' de la santidad. Es el momento de proponer de nuevo a todos con convicción este 'alto grado' de la vida cristiana ordinaria" (4). El seglar no aspira a una santidad de segundo grado, o a una vida interior de segunda categoría. Es también

2. NMI 46.

3. LG 1.

4. NMI 31.

portador de la gracia divina, y en sus obras manifiesta las grandezas de Dios. El Bautismo le ha identificado con el Maestro y le ha dado la dignidad de hijo de Dios, por ello, nos dice el Papa, "se equivoca quien piense que el común de los cristianos se puede conformar con una oración superficial, incapaz de llenar su vida (...), estos no sólo serían cristianos mediocres, sino cristianos 'con riesgo" (5) (N MI 3 4).

La misión de la Iglesia está también sobre los hombros de los seglares. No es una tarea exclusiva de quienes tienen una vocación específica. La evangelización de nuestra sociedad, la transformación del mundo laboral, legislativo, cultural, deportivo ... es la ocupación propia de los seglares. Con la ayuda del Espíritu Santo los cristianos laicos hacen presente a Cristo en todas las ocupaciones nobles en las que los hombres trabajan. La vocación cristiana, por la recepción de los sacramentos del bautismo y de la confirmación, es vocación al apostolado (cf. AA 2). Por todo esto, el texto que la Conferencia Episcopal Española tituló Cristianos laicos, Iglesia en el mundo termina con esta rotunda afirmación: "La nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos o no se hará" (6).

Me gustaría aún llamar la atención de todos sobre otra de las afirmaciones que Juan Pablo II hace en la Novo Millennio Ineunte: "tiene gran importancia para la comunión el deber de promover las diversas realidades de asociación, que tanto en sus modalidades más tradicionales como en las más nuevas de los movimientos eclesiales, siguen dando a la Iglesia una viveza que es don de Dios constituyendo una auténtica primavera del Espíritu" (7). Es fundamental para la articulación de la pastoral y para un testimonio de vida congruente promover entre los fieles las asociaciones apostólicas que les ayudan a vivir la fe y a asumir un compromiso apostólico serio y estable.

Ciertamente no es necesario para encontrarse con Cristo la pertenencia a ningún movimiento o asociación, pero no se puede negar, y la experiencia lo demuestra claramente, que los seglares se ven muchas veces desprotegidos y sin capacidad de iniciativa evangélica. Estas asociaciones aseguran en cierto modo la formación de sus miembros, el acompañamiento en sus compromisos apostólicos y el apoyo espiritual y moral

5. NMI 34.

6. CLIM 148.

7. NMI 46.

que necesitan los seglares que gastan su vida dándose a los demás en los más diversos ámbitos de la vida.

Entre las asociaciones tradicionales no puedo dejar de nombrar la que tanto el Santo Padre en su exhortación apostólica *Christifideles Laicis* (8) como el documento ya mencionado *Cristianos laicos, Iglesia en el mundo* (9) de la Conferencia Episcopal Española, mencionan de modo expreso. Se trata de la Acción Católica. Hace poco tiempo tuve la suerte de acompañar a muchos de sus militantes en la beatificación de un grupo considerable de mártires de esta asociación que se celebró en Roma. Su entrega, disponibilidad y amor a la Iglesia y a Dios les llevó a entregar su vida como testimonio de su fe. Hoy, en muchas parroquias de nuestra Archidiócesis, los militantes de Acción Católica están promoviendo, con verdadero espíritu de entrega y de amor a la Iglesia, la comunión de los diferentes agentes de pastoral, y luchan por llevar en silencio pero con disponibilidad, el Evangelio a todos los hombres. Animo a los sacerdotes a acoger este don del Espíritu Santo para su Iglesia que es la Acción Católica. Es una forma concreta de promover un apostolado asociado tan diocesano.

Al tiempo que aliento y bendigo a cuantos entregan sus vidas al servicio de la Iglesia en plena comunión con sus pastores, pongo a los pies de nuestra Señora de la Almudena todas estas asociaciones, sus empresas e inquietudes, a la vez que animo a todos sus miembros a asumir con espíritu de responsabilidad los retos que el mundo y la Iglesia a través de sus pastores nos están proponiendo. Con la ayuda y la protección de nuestra Señora el Apostolado Seglar seguirá dando muchos frutos de santidad y de evangelización.

Os bendigo de corazón,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal - Arzobispo de Madrid

8. ChL 31.

9. CLIM 95.

EN LA SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

DÍA DE LA CARIDAD

Domingo, 17 de junio de 2001

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

En la Solemnidad del "Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo", fiesta grande de la Eucaristía, del Amor infinito de Dios a los hombres, que se entrega en el Don de Sí mismo como Pan de Vida eterna y Bebida de Salvación, la Iglesia celebra el "Día Nacional de la Caridad". "Nadie tiene amor más grande -dice el mismo Señor Jesucristo- que Aquel que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13), y este Amor, grande, inmenso, a la medida de los deseos infinitos de todo corazón humano, es el que se hace presente en el misterio eucarístico. La presencia viva y real de Cristo en la Eucaristía expresa, de modo eminente, el amor que Dios nos tiene, el Amor que es Él mismo -"Dios es Caridad", ha dejado escrito San Juan (1Jn 4,8)-, y alimenta en nosotros la urgencia de esta Caridad que "ha derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom 5,5), y que hemos de vivirla, de modo privilegiado, a favor de los más pobres y desfavorecidos de la sociedad.

La Eucaristía es el signo supremo de ese "amor más grande"; Cristo se queda con nosotros como alimento de salvación, y al comerlo nuestra vida se va transformando en Él, se va cristificando, es decir, se va haciendo verdadera y plenamente humana según la medida de los hijos de Dios.

Participando del Amor de Cristo nos convertimos en signos vivos, en medios del mundo, de este Amor que constituye la esencia misma de la vida verdadera: "Os doy un mandamiento nuevo -nos dice-, que os améis unos a otros como yo os he amado" (Jn 13,34). Él nos ha amado dándose a Sí mismo: "Tomad y comed... Éste es mi cuerpo" (Mt 26,26 y par.), así hemos de entregarnos quienes nos hacemos una cosa con Él participando de la Eucaristía, dándonos a nosotros mismos, del todo y a todos, sin distinción, y más especialmente a quienes más lo necesitan, los pobres, que son sacramento de Cristo, extraordinariamente cercano y visible: "Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25,40).

El lema de este Día Nacional de Caridad, "De ti depende que nadie sea excluido", nos invita, siguiendo la voz del Papa, a hacernos cercanos y solidarios: "No debe olvidarse que nadie puede ser excluido de nuestro amor desde el momento en que, *con la Encarnación, el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a cada hombre*". Y sigue diciéndonos el Santo Padre: "Nuestro mundo empieza el nuevo milenio cargado de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural, tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando no sólo a millones y millones de personas al margen del progreso, sino a vivir en condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana. ¿Cómo es posible -pregunta Juan Pablo II- que en nuestro tiempo haya todavía quien se muere de hambre, quien está condenado al analfabetismo, quien carece de la asistencia médica más elemental, quien no tiene techo donde cobijarse?" (*Novo millennio ineunte*, 49-50). No hace falta marchar al tercer mundo. Aquí, en Madrid, junto a nosotros, la pregunta está viva, es acuciante y no puede menos que remover desde lo más hondo todo corazón bien nacido. En nuestra sociedad no dejan cada día de hacernos la pregunta tantos y tantos excluidos de ese "bienestar" con que se ha dado en calificarla: los parados, los drogodependientes, los inmigrantes, los ancianos, los enfermos mentales, los diferentes...

Hace dos mil años que Cristo, el Hijo de Dios, se acercó a nosotros unido por el Espíritu, para dar la Buena Noticia a los excluidos. Se acercó a ellos, compasivo, derribando los prejuicios y maneras que los separaba de la sociedad. "De ti depende", de nosotros depende... En nosotros Cristo continúa hoy su misión de amor, desde su presencia eucarística, que pide de cada uno de nosotros, miembros de su Cuerpo, la auténtica respuesta al gran desafío del tercer milenio ya comenzado, que de modo tan

certero ha sabido concretar el Papa Juan Pablo II en "la imaginación de la caridad". En esta solemnidad del Corpus Christi, como ya lo hiciera en mi Carta pastoral con motivo del último Jueves Santo, el "Día del Amor fraterno", quiero recordar con fuerza las palabras del Santo Padre en su Carta apostólica *Novo millennio ineunte*: "Es la hora de la nueva *imaginación de la caridad*, que promueve no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno. Por eso -continúa el Papa- tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sienten como *en su casa*" (n. 50).

Que la intercesión de Nuestra Señora, la Virgen de la Almudena, nos ayude a acoger a su Hijo como ella, y a ofrecerle al mundo, en primer lugar a los más pobres, como el Alimento de la Salvación.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

**HOMILÍA DEL
SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID
SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO
Y SANGRE DE CRISTO**

**Explanada de la Catedral de La Almudena, 17.VI.2001;
11'00 horas**

(Gen 14,18-20; Sal 109,1.2.3.4; 2 Cor 11,23-26; Lc 9,11b-17)

Mis queridos hermanos y amigos:

La Eucaristía: signo supremo del “amor más grande”

La Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo es siempre la celebración del Sacramento, fuente y culmen de la vida cristiana, y, por ello, también cada año, memorial actualizado del Misterio del Dios que se nos ha revelado en lo más íntimo de su ser divino, es decir, como el Dios que es Amor (cfr. 1 Jn 4,8), y que se nos ha dado, entregando al Hijo hasta la muerte y una muerte de Cruz, aceptando para siempre su oblación sacerdotal a favor de los hombres y enviando después de su Resurrección y Ascensión al Cielo el Espíritu Santo. ¡No se podría pensar una prueba mayor, ni más sublime y radical de amor!

Por ello la Eucaristía es verdaderamente el signo supremo del “amor más grande” que celebramos y veneramos todos los Corpus Christi de

todos los años litúrgicos. Lo que alabamos y proclamamos con toda la emoción del alma, atraída y conmovida por tanto amor, especialmente en España, cuando cantamos “al Amor de los Amores”, parece de una especial actualidad en el Corpus del Año 2001 que nos abre a un nuevo e inédito capítulo de la historia de una humanidad que pide amor, que desfallece y enferma por carencia de amor: de amor practicado y vivido en las circunstancias más diarias de la existencia y en los grandes escenarios donde se labra el destino de los pueblos y se decide y elabora la suerte de la sociedad.

Los excluidos

De excluidos nos habla el lema escogido por CARITAS ESPAÑOLA para este día nacional de Caridad. Efectivamente son muchos los excluidos y lo son no sin nuestra culpa. Conviene recordar lo que denunciaba Juan Pablo II en su Carta Apostólica “Novo Millennio Ineunte” al comienzo del presente año: “nuestro mundo empieza el nuevo milenio cargado de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural, tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando no sólo a millones y millones de personas al margen del progreso, sino a vivir en condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana ¿Cómo es posible –pregunta el Santo Padre– que, en nuestro tiempo, haya todavía quien se muere de hambre; quien está condenado al analfabetismo; quien carece de la asistencia médica más elemental; quien no tiene techo donde cobijarse?” (NMI 50). El Papa está apuntando directamente a la situación de una gran parte de la familia humana, de “una humanidad excluida” en gran medida por los comportamientos y actitudes de los países ricos, incluida España, fácilmente inclinados a pasar de largo, a mirar para el otro lado de ese paisaje de dolor y miseria creciente que afecta a continentes enteros como el africano.

Pero también excluimos “en casa”, en nuestra propia ciudad y comunidad diocesana. Desde los niños no deseados, a los que no se les da la oportunidad de nacer, hasta los abandonados y maltratados por su familia, su entorno y la propia sociedad; desde los adultos discapacitados – que se les considera como una carga cada vez más incómoda e insostenible– hasta los enfermos terminales y los ancianos abandonados; desde los parados endémicos hasta los inmigrantes que supuestamente compiten y molestan. ¿Y qué decir de los que excluimos de nuestra amistad y de

nuestro afecto sin exceptuar el ámbito de la propia familia? ¿Y quién se ocupa de los tristes y heridos en su corazón por la desgracia y por el pecado? ¿Nos importa verdaderamente la conversión de los pecadores?

Y a nosotros, los cristianos de este siglo XXI, a los hijos de la Iglesia, nos ha sido dado también conocer EL AMOR... la fuente de donde mana y corre:

“Aquesta eterna fonte esta escondida
en este vivo pan por darnos vida,
aunque es de noche”

La fuente que tan bellamente señalaba San Juan de la Cruz.

Sí, los cristianos somos beneficiarios excepcionales de ese Amor inaudito de Dios para con el hombre: ¡Amor Eucarístico! Y, por consiguiente, sus principales deudores: deudores de amor a Jesucristo Sacramentado, deudores de amor a los hombres, nuestros hermanos, a nuestros contemporáneos: al hombre doliente y excluido de esta época que tanto habla del hombre y tanto menosprecia a la persona humana.

Hemos conocido el Amor

Nosotros somos los receptores y destinatarios directos en la actualidad de aquella “tradición” que había recibido San Pablo, procedente del Señor, y que transmitía a los corintios: la del pan y la del vino transformados substancialmente en su Cuerpo y en su Sangre para que lo comamos y bebamos hasta que Él vuelva, proclamando su muerte y renovando la nueva alianza sellada con su sangre. Nosotros somos los conocedores y partícipes de este gran sacramento del Sacrificio y del Banquete del Cuerpo y de la Sangre de Cristo y de sus frutos de redención, misericordia y salvación. Sabemos muy bien que se han ofrecido en el Calvario por todos los hombres de todos los tiempos, que se pueden multiplicar sin límites, que son el alimento y la bebida por excelencia de la salud del hombre –del alma y del cuerpo–, inagotables en sí mismos y sus efectos. El milagro de la multiplicación de los panes y los peces, que hoy hemos proclamado en el Evangelio de San Lucas, se hace realidad permanentemente en el altar y mesa eucarísticas. La bendición de Melquisedec –aquel Rey de Salèn, sin genealogía propia pero sacerdote del Dios altísimo– con la ofrenda del

pan y del vino sobre Abraham, el padre de los creyentes y el llamado a encontrar y seguir los caminos de la paz de Dios, se cumple con creces en la adoración y en la comunión eucarísticas.

Debemos Amor

Si hemos “conocido el amor” en el sentido más pleno y saboreador de una existencia transformada por la gracia de Jesucristo y el don del Espíritu Santo, debemos corresponder con amor. Primero el del que, arrepen-tido de sus pecados y debilidades por la práctica penitencial y perdonado en el sacramento de la reconciliación, vive la participación en la celebra-ción de la Eucaristía adhiriéndose interiormente a la oblación de Cristo al Padre y creciendo en el amor de su Corazón con la ofrenda diaria de la propia vida con todas sus cruces y alegrías. Y, luego, el de la compañía adoradora y contemplativa del Sagrario tantas veces olvidado, si no aban-donado. Aún fue ayer cuando el Santo Padre declaraba Beato en la Plaza de San Pedro a un excepcional Obispo español del siglo XX, Don Manuel González, Obispo de Málaga y Palencia, conocido como el apóstol de “los Sagrarios abandonados”.

Cuando se paga bien la deuda eucarística de amor con Jesucristo, el que dio la vida por sus amigos –nosotros somos sus amigos– entonces se salda sin recortes egoístas y mezquinos la deuda de amor con los hermanos, especialmente los más necesitados de cada hora de la histo-ria. Estos son hoy “los excluidos” de los bienes más elementales de la vida material y los alejados de los valores más preciosos e íntimos de la vida humana, moral y espiritual. Los que nos están pidiendo a gritos que pon-gamos en movimiento lo que Juan Pablo II ha llamado “una nueva imagi-nación de la caridad que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno”; en una palabra, una caridad creativa que se traduzca en “la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano” (Cfr. NMI 50 y 49).

Testigos del amor

De ese Amor que recibimos como un don inmerecido, y de ese Amor que debemos como una deuda de una justicia superior, queremos hacer-

nos hoy testigos públicos con esta Eucaristía solemnísimas y con la procesión por las calles del Madrid más señero centro y capital de España. Mostrando a Jesucristo Sacramentado, cantando su alabanza y la acción de gracias por su Nombre, el único que nos salva, suplicándole la gracia definitiva de su paz para los corazones de cada persona y para la ciudad y la patria, queremos ofrecernos también nosotros como testigos e instrumentos verdaderos y activos de su amor que no excluye a nadie, sino que incluye a todos los que no lo rechazan. Nos proponemos y queremos proclamar a todos nuestros conciudadanos y a toda la sociedad: hay amor, es posible el amor, el auténtico, el que se da gratuitamente, el que ofrece la vida. Es más, el Amor, aunque velado bajo las especies de pan y de vino, presente y operante en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, es la realidad más consistente y más fuerte en medio de la historia. Este amor eucarístico, EL AMOR, triunfará.

¡Que María, la de La Almudena, la Madre del Amor Hermoso, interceda por nosotros, nos anime y sostenga en los caminos del testimonio del Amor de Jesucristo, su Hijo, Nuestro Señor y Salvador!

Amén.

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

NOTAS OFICIALES CON MOTIVO DE ATENTADOS TERROTISTAS

24 DE MAYO DE 2001

ANTE EL CRUEL ASESINATO DE D. SANTIAGO OLEAGA ELEJABARRIETA, DIRECTOR FINANCIERO DE "EL DIARIO VASCO"

Ante el cruel asesinato, esta misma mañana, en la ciudad de San Sebastián, de D. Santiago Oleaga Elejabarrieta, Director Financiero de "El Diario Vasco", por la banda terrorista ETA, que de nuevo llena de dolor al pueblo vasco y a todo el pueblo español, el Cardenal Arzobispo de Madrid y sus Obispos Auxiliares, junto con toda la Iglesia diocesana de Madrid, expresan su repulsa más total y absoluta a este crimen nefando que ofende gravísimamente a Dios y a los hombres, creados a su imagen y semejanza. Desean manifestar a la esposa e hijos de D. Santiago, a toda su familia, y a todos sus compañeros del Grupo El Correo, su cercanía y profunda unión en el inmenso dolor que en estos momentos les aflige.

Quieren, al mismo tiempo, alentarles con el consuelo de la esperanza cristiana, que nace del amor infinito de Dios, más fuerte que la muerte. Oran con todo fervor al Señor por el eterno descanso de D. Santiago Oleaga Elejabarrieta y piden al Todopoderoso que cese definitivamente el terrorismo en España, y convierta los corazones de los terroristas y sus inductores, de modo que puedan oír la voz de la Verdad que resuena en toda concien-

cia humana. Como dicen los Obispos españoles en la reciente Instrucción Pastoral sobre la Familia, "la Historia muestra que todo aquel que no se cierre a la voz de la Verdad que resuena en la conciencia puede entender lo que significa la dignidad de la persona humana y su valor absoluto. En el imperativo elemental y universal de ¡No matarás! se condensan los ecos de dicha voz".

En esta espiral terrible de la violencia terrorista, la sociedad entera tiene también la tremenda responsabilidad de una conversión más profunda al único Dueño y Señor de nuestras vidas, pues en la medida en que se pretende construir un mundo al margen de Dios, se está construyendo en realidad un mundo contra el hombre.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS

De S. Antonio M^a Claret: P. Jaime Aceña Cuadrado, C.M.F (5-6-2001).

De Ntra. Sra. de la Aurora y Santo Ángel: P. Jesús Melchor Soto, C.M.F (5-6-2001).

De N^a Sra. del Espino: P. Conrado Bueno Bueno, C.M.F (5-6-2001).

De S. Fermín: D. Agustín Rodríguez Teso (12-6-2001).

De Madre del Buen Pastor: D. Ángel Párraga Domínguez (12-6-2001).

De S. Clemente Romano: D. Francisco Andrés Martínez Domínguez (12-6-2001).

De Ntra. Sra. de la Oliva: D. Antonio Pastor Gómez (12-6-2001).

VICARIOS PARROQUIALES

De Sta. M^a del Parque: D. Heriberto González Arcos (29-4-2001).

De Sto. Cristo de la Guía y S. Juan de Sahagún: D. Eduardo Funcasta Teijeiro (29-4-2001).

De N^a Sra. del Espino: PP. Javier Ojeda Izquierdo, C.M.F (5-6-2001).

De S. Antonio M^a Claret: P. Julio Varona Santos, C.M.F. (5-6-2001).

De S. José: P. Jacinto Simón Martínez, O. Cist (5-6-2001).

De Inmaculado Corazón de María: P. Mariano Martínez Fernández, C.M.F. (5-6-2001).

De N^a Sra. del Tránsito: D. Antonio Alfonso Hidalgo Ansón (continúa de Secretario de la Vicaría I^a), (5-6-2001).

De Nuestra Señora de la Aurora y Santo Ángel: P. Emeterio Chaparro Lillo, C.F.M (5-6-2001); Antonio Alcalde Hernando C.M.F (5-6-2001); y Carlos Prieto Egido C.M.F (5-6-2001).

De S. Clemente Romano: D. José Quirce Castrillo y D. Sergio Hersanz Alonso (12-6-2001).

De S. Dámaso: D. José Galera Gómez (renovación) (12-6-2001).

De E. Santo y la Araucana: D. Carlos Nerón Romeo (renovación) (12-6-2001).

De Stmo. Cristo del Amparo: D. Pedro-Ignacio Pérez Lozano (renovación) (12-6-2001).

De Concepción de Ntra. Sra.: D. Silverio Nieto Núñez (renovación) (12-6-2001).

De Sta. M^a de Cervellón: P. Luis Vázquez Fernández, Mercedario (12-6-2001).

De Sta. Rosalía: P. Ramón Montero Prado, Comboniano (12-6-2001).

De Ntra. Sra. del Tránsito: P. Antonio Fernández Montaña, Paúl (12-6-2001).

VICARIOS PARROQUIALES (POR DOS AÑOS)

De S. Emilio: D. Jesús Gonzalo Colastra Miranda (5-6-2001).

De Sagrada Familia: D. Miguel Prados Torreira (5-6-2001).

De S. Camilo de Lelis: D. David Benítez Alonso (5-6-2001).

De S. Andrés de Villaverde: D. Ignacio López-Vivié Nonell (5-6-2001).

De Sta. María de Caná: D. Alfredo Jiménez Romero y D. Pablo Yepes Temiño (5-6-2001).

De N^a Sra. de las Fuentes: D. José Luis Díaz Lorenzo (5-6-2001).

De Sta. María del Val: D. Pablo Moreno Zafra (5-6-2001).

De S. Isidro Labrador: D. Adrián Barrantes Muñoz (5-6-2001).

De S. Sebastián, de Cercedilla: D. Alex William Hernández Molina (5-6-2001).

De S. Jaime Apóstol: D. Guillermo Adrián Orbe Cadena (5-6-2001).

De Sta. Paula: D. José María Peguero Calderón (5-6-2001).

De Asunción de N^a Sra., de Torrelodones: D. Vicente Javier Rossi Sancho (5-6-2001).

ADSCRITOS

A S. Lesmes, de Alcobendas: D. Guido Edmundo Bass Ayala (12-6-2001).

A. Ntra. Sra. de la Oliva: D. José María Nebreda Núñez (12-6-2001).

CAPELLANES:

Del Hospital "Puerta de Hierro": P. Domingo Albarrán González, Domingo (12-6-2001).

Del Cementerio Ntra. Sra. de la Almudena: D. Jesús Bocos Priante (12-6-2001).

VICESECRETARIO:

Vicaría VIIª: D. Alfredo Jiménez Romero (12-6-2001).

SUBDELEGADO DE PASTORAL DE INFANCIA Y JUVENTUD

D. Ángel Luis Caballero Calderón (29-4-2001).

DIRECTORA DE LA OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA ARCHIDIÓCESIS

Dª. María Dolores Gamazo López (31-5-2001).

ASISTENTE ECLESIAÍSTICO DE REAL ESCLAVITUD Y SANTO ROSARIO DE STA. MARÍA LA REAL DE LA ALMUDENA

D. Jesús Junquera Prats (29-4-2001).

COORDINADORES

Vicaría VII: De Apostolado seglar: D. Manuel Martín de Nicolás (29-4-2001).

De Pastoral Familiar (Zona de la Sierra): D. Jesús María García González y Dª Paula Romón Rodríguez (29-4-2001).

De Pastoral Familiar (Zona Metropolitana): D. Eduardo Aymerich y Dª Bárbara de Franceschi (29-4-2001).

Vicaría III: De Pastoral Familiar: D. Carlos Bartolomé Ronda y Dª Carmen Moriel Sánchez (29-4-2001).

De Juventud de Vicaría Iª: D. Heriberto González Arcos (12-6-2001).

FORMADOR DEL SEMINARIO "REDEMPTORIS MATER"

D. Jorge Pablo Langley Flores (15-6-2001).

**DECRETO DE LA UNIÓN
"AEQUE PRINCIPALITER" DE LAS
PARROQUIAS DE SAN JUAN DE SAHAGÚN Y
SANTÍSIMO CRISTO DE LA GUÍA**

*Nos, Dr. D. ANTONIO MARÍA, del título de S. Lorenzo in Damaso,
Cardenal ROUCO VARELA, Arzobispo de Madrid*

La Parroquia de San Juan de Sahagún, de Madrid, fue erigida mediante Decreto de 20 de septiembre de 1971, desmembrada de las de Sta. M^a la Antigua y de Santísimo Cristo de la Guía.

Siendo exiguo el número de feligreses, no previéndose el aumento de los mismos, y estando limítrofe con la Parroquia de Santísimo Cristo de la Guía, también poco numerosa en feligreses. Oído el parecer favorable de mi Consejo Episcopal, así como el de ambas comunidades parroquiales y el Consejo pastoral arciprestal, por el presente

**DECRETO
LA UNIÓN "AEQUE PRINCIPALITER"
DE LAS PARROQUIAS DE
SAN JUAN DE SAHAGÚN y SANTÍSIMO CRISTO DE LA GUÍA**

En consecuencia, el Párroco de San Juan de Sahagún lo será también de la de Santísimo Cristo de la Guía, siendo único el Archivo Parroquial, e igualmente únicos los Consejos Pastoral y de Economía.

Espero que con esta unión, y hasta tanto que se pueda adoptar otra determinación definitiva, sirva para una mejor eficacia apostólica en todo el territorio parroquial.

Publíquese este Nuestro Decreto en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y "ad valvas ecclesiae" de las Parroquias afectadas.

Dado en Madrid, a veintidós de septiembre del año dos mil.

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

Por mandato de su Emcia. Rvdma
José Luis Domínguez

INFORMACION

SEÑOR CARDENAL-ARZOBISPO. JUNIO 2001

Día 1: Consejo de Cáritas.

Día 2: Ordenación presbiteral de Misioneros Oblatos. Parroquia de San Leandro.

Vigilia de Pentecostés en la Catedral.

Día 3: Eucaristía en la Catedral.

Confirmaciones y procesión en la Parroquia de Valdemorillo.

Día 4: Eucaristía con el Movimiento de Vida Ascendente, en la Catedral.

Día 5: Consejo Episcopal.

Día 6: Confirmaciones en el Colegio Mater Salvatoris (de la Compañía del Salvador, en Aravaca).

Día 7: Eucaristía Jornada de Santificación de los Sacerdotes en las Oblatas de Cristo Sacerdote.

Entrega de Premios Alfa y Omega en la Asociación de la Prensa.

Día 8: Reunión del Patronato de la UPSA y entrega de una medalla a Mons. Fernando Sebastián, en Salamanca.

Día 9: Reunión del Consejo Pastoral en el Seminario.

Clausura de las Jornadas Marianas de la Adoración Nocturna en la parroquia Virgen de la Torre, de Vallecas.

Día 10: Clausura de la visita pastoral del Arciprestazgo de Santa Teresa y Santa Isabel, en la parroquia de la Milagrosa.

Día 11: Acto en el Cerro de los Angeles organizado por la Acción Católica de Adultos de Madrid.

Día 12: Consejo Episcopal.
Presentación de la Obra de Martín Descalzo en la Biblioteca de ABC.

Día 13: Eucaristía en San Antonio de la Florida.
Visita a las monjas del Cerro de los Ángeles.

Día 14: Comité Ejecutivo.
Acto de fin de curso en el Seminario Redemptoris Mater.

Día 15: Confirmaciones en Galapagar.

Día 16: Jornada Diocesana del Apostolado Seglar en el colegio de San Agustín.
Vigilia del Corpus en la Catedral.

Día 17: Eucaristía del Corpus, procesión y bendición del Santísimo en la Catedral.

Día 18: Reunión con formadores del Seminario Diocesano.
Eucaristía de fin de curso en el Seminario Diocesano.

Días 19-21: Permanente de la CEE.

Día 21: Presentación del libro de la Delegación de Migraciones.

Día 22: Consejo Episcopal.
Eucaristía centenario de Dolores Sopeña en la Catedral.

Día 24: Coronación canónica de la Virgen de los Remedios en Colmenar Viejo.

Día 26: Consejo Episcopal.

Día 27: Fiesta en la parroquia del Perpetuo Socorro: Eucaristía y procesión (Vicaría VII).

Días 28-29: Pleno del Consejo Presbiteral.

DEFUNCIONES

– El día 8 de mayo de 2001: D^a. LORENZA SAN JULIÁN POZUELO, madre del sacerdote D. José Luis Olvera San Julián, colaborador de la parroquia de Santiago el Mayor y Ntra. Sra. de las Cruces, de Madrid.

– El día 13 de mayo de 2001: D. PEDRO REQUENO NAVALPOTRO, padre del sacerdote D. Pedro Requeno Regaño, párroco de la Parroquia de San Pablo, de Madrid.

– El día 16 de mayo de 2001: la Hna. MARGARITA PEÑAS MARTÍN-MOYANO, religiosa Terciaria Capuchina, hermana del sacerdote D. Luis Peñas Martín-Moyano, párroco de la Parroquia Virgen de Nuria, de Madrid.

– El día 17 de mayo de 2001: D. RICARDO HERNÁNDEZ GÓMEZ, padre del sacerdote D. Luis Alberto Hernández Mena, capellán del Hospital Clínico de San Carlos.

– El día 27 de mayo de 2001: D. EUGENIO MARTÍNEZ GONZALO. Tenía 89 años. Nació en Castilnuevo (Guadalajara), pero fue ordenado en Madrid el 16 de junio de 1940. Su primer destino pastoral fue Ecónomo de Robregordo, Encargado de Somosierra y La Acebeda (1940-44). Fue Capellán de la Escuela de Vuelos sin motor, en Somosierra (1941-44); Ecónomo de cadalso de los Vidrios (1944-49); Ecónomo de Collado Villalba y Capellán de Hnos. Maristas de Villalba y de la Casa de Reposo "Fuente Pizarros" (1949-53); Confesor extraordinario de la Institución Teresiana en Los Negrales (1949-53);

Coadjutor de Santa Teresa y Santa Isabel (1953-65); Ecónomo de San Antonio de Padua (1965-1982). Desde el 31 de octubre de 1982, estaba jubilado.

– El día 31 de mayo de 2001: D^a FRANCISCA BOTELLO HERNÁNDEZ, hermana de los sacerdotes D. Faustino Botello, rector emérito de la Iglesia de Ntra. Sra. de la Paz en Madrid, y de D. Hilario Botello, párroco emérito de Boadilla del Monte.

– El día 31 de mayo de 2001: SOR MARÍA ROSARIO (en el siglo Felisa García García), a los 74 años de edad y 55 de Profesión Religiosa. Pertenecía a la Comunidad de Madres Capuchinas, de Alcobendas.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la gloria de la resurrección.

DELEGACIÓN PARA LA CAUSA DE LOS SANTOS

INTRODUCCIÓN DE LA CAUSA DE D. BENITO BADRINAS

***ANTONIO MARÍA ROUCO VARELA,
CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID***

El Rvdo. Sr. D. Benito Badrinas, Postulador legítimamente constituido para la Causa de Canonización de la Sierva de Dios, Guadalupe Ortiz de Landázuri, en su escrito de 23 de febrero de 2001, me pide introduzca la Causa de Canonización de dicha Sierva de Dios.

Dicha Sierva de Dios falleció en Pamplona, por lo que se ha obtenido la prórroga de competencia por rescripto de la Congregación para las Causas de los Santos de fecha 30 de marzo de 2001, prot. N. 2406-1/01, para que la tramitación de la Causa pueda realizarse en esta Archidiócesis de Madrid.

El artículo 11/b de las Normae Servandae de la Congregación de las Causas de los Santos, de fecha 7 de febrero de 1983, establece que debe hacerse pública en la Diócesis la petición del Postulador, invitando a todos los fieles a que manifiesten todo aquello que pueda ser útil en la Causa, tanto a favor como en contra de la misma.

En consecuencia exhorto a todos los fieles de esta Archidiócesis, para que en el plazo de 40 días, a partir de la publicación de este Decreto, expongan a mí o a mi Delegado Episcopal para las Causas de los Santos, todo aquello que pueda ser útil en la introducción de la mencionada Cau-

sa, incluso lo que pueda ser contrario a la misma; y presenten los escritos o documentos que tengan en su poder relativos a la Sierva de Dios.

Madrid, 7 de junio de 2001.

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

Por mandato de su Emcia. Rvdma
José Luis Domínguez

COMISIÓN TÉCNICO FINANCIERA

AÑO 2000

**ORIGEN Y APLICACIÓN DE FONDOS
EN LA
ARCHIDIÓCESIS DE MADRID**

AÑO 2000

ORIGEN Y APLICACIÓN DE FONDOS EN LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

Con los datos aportados por las Parroquias y la Administración Central podemos obtener el presente Estado para conseguir la totalidad de los Ingresos y Gastos diocesanos, teniendo en cuenta las mutuas aportaciones entre ambas Entidades, tanto en Ingresos como en Gastos.

INGRESOS

PROCEDENCIA E IMPORTES

CONCEPTOS	PARROQUIAS	ADM. CENTRAL	%	TOTAL
Servicios	537.032.676	487.093.714	9,54	1.024.126.390
Subvenciones	67.719.196	231.320.991	2,79	299.040.187
Por Gestión	66.273.801	32.539.064	0,92	98.812.865
Financieros	72.654.379	187.677.349	2,43	260.331.728
Aportación fieles	4.651.880.686	437.397.683	47,41	5.089.278.369
Otras Instituciones	933.020.563		8,69	933.020.563
Préstamos y otros	414.147.000		3,86	414.147.000
Conf. Episc. Esp.		1.277.212.346	11,90	1.277.212.346
Seminario y Cent. Sup.		321.826.533	3,00	321.826.533
Sumas	6.742.728.301	2.975.067.680	90,54	9.717.795.981
Aportación del Fondo Coop. Dioc..	251.921.784		2,35	251.921.784
Aportación parr. al Fondo Coop. Dioc. .	763.995.655	7.12763.995.655		
Totales	6.994.650.085	3.739.063.335	100,00	10.733.713.420

GASTOS

DESTINO E IMPORTES

CONCEPTOS	PARROQUIAS	ADM. CENTRAL	%	TOTAL
Compras	287.365.981	119.762.699	4,05	407.128.680
Servicios y Actividades	2.382.246.637	584.806.353	29,53	2.967.052.990
Tributos	14.459.286	695.702	0,15	15.154.988
Personal	1.768.406.199	591.665.670	23,49	2.360.071.869
Otras Instituciones	894.814.179		8,91	894.814.179
Devolución préstamos	417.047.386		4,15	417.047.386
Gastos financieros	48.690.637	122.907.692	1,71	171.598.329
Material inventariable	238.802.082		2,38	238.802.082
Seg. Soc. Cuota Pat.		58.939.087	0,59	58.939.535
Seminario y Cent. Sup.		590.934.535	5,88	590.934.535
Obras, const. rep. templos		554.145.498	5,52	554.145.498
Caja de Compensación, jubilados.		168.984.172	1,68	168.984.172
Aport. a Caja Int. Sust. Clero		119.298.639	1,19	119.298.639
Santa Sede		33.335.877	0,33	33.335.877
Campaña Financ.		49.382.171	0,49	49.382.171
Sumas	6.051.832.387	2.994.858.095	90,04	9.046.690.482
Entregas a Fondo Coop. Dioc.	753.764.207		7,50	753.764.207
Caja de Compensación, activos ..		247.465.512	2,46	247.465.512
Totales	6.805.596.594	3.242.323.607	100,00	10.047.920.201

Notas: Las cantidades en negrita, cuya suma es de 901.367.396 pts., corresponden a pagos efectuados por la Admón. Central en favor de las parroquias.
La diferencia entre ingresos y gastos de la Admón. Central, por 496.739.728 pts., quedan integradas en las inversiones destinadas fundamentalmente a la construcción de nuevos templos.

ORIGEN DE FONDOS EN LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID. AÑO 2000

La cantidad de Ingresos en el año 2000 ascendió a 10.733.713.420 pts., de las que 6.994.650.085 pts. corresponden a las Parroquias y 3.739.063.335 pts. a la Administración Central.

Aportaciones de los fieles: Recoge la suma total de las aportaciones de los fieles por sus distintos conceptos de suscripciones, colectas, donativos, etc., en todas las Entidades de la Iglesia diocesana.

Conferencia Episcopal Española: Importe de la asignación correspondiente a la Diócesis de Madrid.

Otras Instituciones: Colectas imperadas, destinadas a Manos Unidas, Seminario, Domund, etc.

Préstamos y otros ingresos: Préstamos de Entidades financieras, lotería, fotocopias, etc.

Aportaciones parroquiales: Cuotas de las parroquias en función de sus ingresos con arreglo al baremo aprobado por el Sr. Arzobispo a propuesta del Consejo Presbiteral. Estos ingresos quedan compensados con los pagos realizados por las parroquias por este concepto.

Servicios: Por los realizados tanto en la Curia como en las Parroquias.

Subvenciones: Importe de las recibidas de Organismos Oficiales o de Entidades particulares, tanto por las Parroquias como por la Administración Central.

Gestión y financieros: Importe de arrendamientos y rendimientos ctas. ctes. y depósitos bancarios.

Seminario y Centros Superiores: Aportaciones de seminaristas, Colectas Día del Seminario, matrículas, etc.

Entregas del Fondo de Cooperación Diocesana: Cantidades que entrega la Caja de compensación a las Parroquias deficitarias. Este ingreso queda compensado por igual cantidad en los pagos realizados por la Administración Central.

APLICACIÓN DE FONDOS EN LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID. AÑO 2000

La cantidad total de Gastos en el año 2000 ascendió a 10.047.920.201 pts. de las que corresponden a la Administración Central 3.242.323.607 pts. y 6.805.596.594 pts. a las Parroquias.

Aplicación a Parroquias: Cantidades que la Administración Central satisface por los conceptos de Cuota Patronal de la Seguridad Social, Obras y reparación de templos, y aportaciones a la Caja Interdiocesana para la sustentación y jubilación del Clero, y que repercuten totalmente en la administración de las parroquias.

Compras: Importe de las realizadas, fundamentalmente combustible, material de culto, etc.

Servicios y actividades: Coste de todos los servicios realizados en el desarrollo de la Pastoral Parroquial y en la Administración Central excepto gastos de personal.

Tributos: Importe de los satisfechos al Estado, Entidades Autonómicas, Ayuntamientos, etc.

Personal: Nóminas de personal, tanto sacerdotes y religiosas como seculares de toda la Diócesis.

Entregas al Fondo de Cooperación Diocesana: Cuotas de las Parroquias al Fondo de Cooperación Diocesana, en función de sus ingresos, y con arreglo al baremo aprobado por el Sr. Arzobispo a propuesta del Consejo Presbiteral. Esta cantidad queda compensada con el concepto de ingresos por Aportaciones parroquiales.

Otras Instituciones: Entrega de la recaudación de las colectas imperadas para Manos Unidas, Seminario, Domund, etc.

Devolución de préstamos: Los realizados tanto por las Parroquias como por la Administración Central.

Gastos financieros: Retenciones y comisiones bancarias, así como el importe de los intereses de los préstamos.

Material inventariable: Inversiones por material de culto, imágenes, ornamentos, etc.

Aport. Diócesis a la Conf. Episc. Española: Cantidad que la Archidiócesis entrega para ayuda a otras Diócesis.

Seminario y Centros Superiores: Costo total de estas Entidades.

Varios: Aportaciones a la Santa Sede y Campaña de Financiación.

**PROCEDENCIA DE FONDOS
ARCHIDIÓCESIS DE MADRID**

AÑO 2000

**APLICACIÓN DE FONDOS
ARCHIDIÓCESIS DE MADRID**

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

ENERO, FEBRERO, MARZO y ABRIL DE 2001. ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO

ENERO 2001

Día 6. Preside la *Clausura del año Jubilar en la Diócesis* (Catedral).

Día 8. Audiencias.

Asiste a la Reunión de la Subcomisión episcopal de Universidades (Conferencia Episcopal - Madrid).

Día 9. Audiencias.

Preside la reunión de Arciprestes.

Asiste a la reunión de "Manos Unidas".

Día 10. Participa en el Acto de homenaje a S.E.R. Mons. José-Manuel Estepa, por parte de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis.

Día 11. Audiencias.

Reunión del Consejo episcopal.

Visita un enfermo.

Día 12. Audiencias.

Día 13. Concelebra en la Eucaristía con ocasión de la ordenación episcopal de Mons. Esteban Escudero Torres (Valencia).

Días 14-20. Participa en los Ejercicios Espirituales para los Obispos de la Conferencia Episcopal (Madrid).

Día 20. Preside la Celebración de “*Oración por la Unidad de los Cristianos*” (Catedral).

Días 22-23. Audiencias.

Día 25. Reunión del Consejo episcopal.

Día 26. Audiencias.

Día 27. Reunión con los Voluntarios de la Pastoral Penitenciaria (Casa Diocesana).

Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San José (Alcalá).

Día 29. Audiencias.

Reunión con el Cabildo Catedral.

Día 30. Participa en las Jornadas Nacionales de Delegados Diocesanos de Catequesis (Madrid).

Asiste a la Reunión de la Subcomisión episcopal de Catequesis.

Día 31. Participa en las Jornadas Nacionales de Delegados Diocesanos de Catequesis (Madrid).

Visita la Comunidad religiosa de los Salesianos (Alcalá).

OTROS ACTOS DIOCESANOS: Enero-2001

Día 20. Confirmaciones en la parroquia de Santiago Apóstol (Alcalá).
Vicario episcopal: Ilmo.D. Florentino Rueda.

Toma de posesión del párroco de San Pablo Apóstol de las Gentes (Coslada). Vicario episcopal: Ilmo. D. Pedro-Luis Mielgo.

FEBRERO 2001

Día 1. Participa en las Jornadas Nacionales de Delegados Diocesanos de Catequesis (Madrid).

Día 2. *FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR.*

Reunión de la Comisión de Obras.

Audiencias.

Celebración eucarística con las personas de Vida Consagrada (Catedral).

Día 3. Visita las familias de dos sacerdotes, cuyas madres han fallecido.

Preside la Apertura del Proceso de canonización, en la fase diocesana, del Rvdo. D. Doroteo Hernández Vera, Fundador del Instituto Secular “Cruzada Evangélica” (Palacio episcopal).

Visita la comunidad del Instituto Secular “Cruzada Evangélica” (Coslada).

Día 5. Audiencias.

Día 6. Visita el Arciprestazgo de Vega de Jarama (Parroquia de Santo Domingo - Algete).

Día 7. Audiencias.

Día 8. Reunión del Consejo episcopal.

Participa en la reunión de la Comisión episcopal de Enseñanza y Catequesis (Madrid).

Asiste a la Jornadas de Delegados Diocesanos de Enseñanza (Madrid).

Día 9. Audiencias.

Reunión con los miembros del Secretariado Diocesano de Pastoral de la Salud.

Día 11. Visita el Monasterio de Concepcionistas Franciscanas (Alcalá).

Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Martín Obispo (Valdilecha).

Día 12. Audiencias.

Reunión con los neo-sacerdotes.

Día 13. Reunión de Arciprestes.

Días 14-15. Audiencias.

Día 16. Visita el Arciprestazgo de Villarejo de Salvanes.

Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Pedro Apóstol (Fuente el Saz).

Día 17. Visita la exposición “Los caminos de la luz” de la diócesis de Albacete.

Día 18. Entrevista con juristas.

Día 19. Audiencias.

Día 20. Participa en la Jornada sacerdotal diocesana de estudio (Palacio episcopal).

Día 21. Audiencias.

Día 22. Audiencias.

Participa en la Reunión de Obispos y Empresarios (Madrid).

Día 23. Visita la Ermita del Cristo de los Doctrinos (Alcalá).

Visita la Comunidad de Religiosas Escolapias (Alcalá).

Día 24. Audiencias.

Día 25. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Pedro Apóstol (Camarma).

Día 26. Audiencias.

Día 27. Audiencias.

Preside la Eucaristía y dicta una Conferencia sobre el Papa Juan XXIII (Parroquia San Isidro – Alcalá).

Día 28. MIÉRCOLES DE CENIZA

Participa en la reunión de la Provincia Eclesiástica (Madrid).

Entrevista en Radio "COPE" (Madrid).

Preside la Misa, con imposición de ceniza, en la Catedral.

MARZO 2001

Día 1. Reunión del Consejo episcopal.

Audiencias.

Día 2. Audiencias.

Reunión con el equipo de Economía.

Visita la Comunidad de Religiosos "Hermanos Maristas" (Alcalá).

Reunión con la Junta de Cofradías de Semana Santa de Alcalá (Catedral).

Día 4. Preside la eucaristía en la parroquia N^ªS^ª de Covadonga (Coslada).

Visita la Comunidad de Religiosas "Franciscanas Misioneras de María" (La Poveda – Arganda).

Día 5. Audiencias.

Día 6. Audiencias.

Visita el Arciprestazgo de Coslada-San Fernando.

Día 7. Preside la Misa en sufragio de las madres de los Rvdos. Francisco Marín y Antonio Herrera (Palacio episcopal).

Dicta una Conferencia sobre la Iglesia en el mundo (Parroquia de N^ª. Sra. del Val –Alcalá).

Día 8. Participa en la reunión de la Subcomisión episcopal de Catequesis (Madrid).

Día 9. Reunión con miembros de la Oficina Técnica.

Días 10-12. Asiste a la Beatificación de los mártires (Roma).

Día 13. Reunión de Arciprestes.

Día 14. Audiencias.

Día 15. Reunión del Consejo episcopal.

Día 16. Audiencias.

Día 17. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Juan Bautista (Valdaracete).

Día 18. Preside la eucaristía con motivo de la Inauguración de la Casa de Espiritualidad del "Movimiento Cultural Cristiano" (Torremocha).

Día 19. Visita el Seminario.

Preside la Eucaristía en la Casa de las Religiosas Mercedarias de la Caridad (Alcalá).

Día 20. Participa en la Jornada sacerdotal diocesana de retiro (Palacio episcopal).

Día 22. Audiencias.

Día 23. Celebra la Eucaristía en el “Hospital de Antezana” (Alcalá).

Visita la Comunidad de Religiosas Filipenses Misioneras de la Enseñanza (Alcalá).

Día 24. Preside la Eucaristía y confiere los Ministerios de Lector y Acólito (Capilla del Obispado).

Visita la Comunidad Monástica de las Franciscanas Clarisas de San Diego (Alcalá).

Día 25. Visita un sacerdote enfermo en el Hospital.

Preside la Eucaristía, con motivo de la Bendición del nuevo Órgano de la Catedral, por la mañana.

Por la tarde, asiste al Concierto de Órgano, con motivo de su inauguración (Catedral).

Días 26-28. Audiencias.

Visita un sacerdote enfermo en el Hospital.

Día 29. Reunión del Consejo episcopal.

Dicta una Conferencia a un grupo de Directores de Colegios de Enseñanza de los Hermanos Maristas (Escuela Universitaria “Cardenal Cisneros”-Alcalá).

Día 31. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Bartolomé (Alcalá).

ABRIL 2001

Día 1. Preside la eucaristía en la parroquia La Asunción de Nuestra Señora (Brea de Tajo).

Día 2. Audiencias.

Día 3. Visita al Arciprestazgo de Torrejón (Parroquia N^ª. S^ª. de la Soledad).

Día 5. Entrevista con “Diario de Alcalá”.

Visita el Arciprestazgo de Arganda (Parroquia Santa Mónica-Rivas).

Preside la celebración comunitaria del Sacramento de la Penitencia (Parroquia de Santiago - Alcalá).

Día 6. Audiencia.

Asiste al Concierto “La Creación” de Joseph Haydn, a cargo de la Orquesta de Córdoba y el Coro “Civitas Harmoniae” de Madrid (Catedral).

Día 7. Visita un sacerdote enfermo en el Hospital.

Asiste al Pregón de la Semana Santa de Alcalá (Catedral).

Día 8. DOMINGO DE RAMOS.

Preside la Celebración del Domingo de Ramos (Catedral).

Día 9. Audiencias.

Día 10. Audiencia.

Preside el Via-Crucis por las calles de Alcalá.

Día 11. Preside la Misa Crismal (Catedral) y el encuentro sacerdotal diocesano (Palacio episcopal).

Presencia la procesión de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Columna.

Día 12. JUEVES SANTO.

Preside la Misa "In Coena Domini" del Jueves Santo (Catedral). Participa en la Cena-hebrea con los jóvenes de la parroquia de San Bartolomé (Alcalá).

Asiste a la Vigilia de oración en la parroquia de San Bartolomé (Alcalá).

Día 13. VIERNES SANTO.

Preside la celebración de la Pasión del Señor, del Viernes Santo (Catedral).

Preside la Procesión de las Hermandades y Cofradías de Alcalá.

Día 14. SÁBADO SANTO.

Visita un sacerdote enfermo en el Hospital-Alcalá.

Encuentro con los catecúmenos que serán bautizados en la Vigilia Pascual (Catedral).

Preside la Vigilia Pascual del Sábado Santo (Catedral).

Día 15. DOMINGO DE RESURRECCIÓN.

Preside la Eucaristía del domingo de Pascua de Resurrección (Catedral).

Día 21. Preside la Eucaristía, con motivo del Encuentro Diocesano de Niños (Palacio episcopal-Alcalá).

Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San José Obrero (Coslada).

Preside las Vísperas de la Fiesta de la Virgen de la Fuente Santa (Talamanca).

Día 22. Preside la Eucaristía con motivo de la fiesta de la Virgen de la Fuente Santa (Talamanca).

Días 23-27. Participa en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal (Madrid).

Día 28. Asiste a la Ordenación episcopal de Mons. Juan Piris, Obispo de Menorca (Catedral de Menorca).

OTROS ACTOS, Abril-2001:

Sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Juan de Ávila (Alcalá). A las 20,30h. Vicario episcopal: Ilmo. D. Pedro-Luis Mielgo.

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

**ACTA DE ORDENACIÓN EPISCOPAL
DEL EXCMO. Y RVDMO. SR.
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y
CÁNOVAS DEL CASTILLO,
OBISPO AUXILIAR DE GETAFE,
TITULAR DE ARCAVICA**

**Basílica del Sagrado Corazón de Jesús
(Cerro de los Ángeles), Getafe (Madrid).
6 de mayo de 2001**

En la Iglesia de las Madres Carmelitas del Cerro de los Ángeles, donde se revistieron los celebrantes principales, a las diecisiete horas del día seis de mayo de dos mil uno se inició la procesión de entrada hacia la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, acompañaban al Sr. Obispo de Getafe, Mons. Francisco José Pérez y Fernández-Golfín, los siguientes obispos: D. Antonio M^a Rouco Varela; Cardenal- Arzobispo de Madrid; D. Francisco Álvarez Martínez, Cardenal-Arzobispo de Toledo; D. Marcelo González Martín, Cardenal Emérito de Toledo; D. Manuel Monteiro de Castro, Nuncio Apostólico; D. Agustín García-Gasco Vicente, Arzobispo de Valencia; D. José Manuel Estepa Llaurens, Arzobispo Castrense; D.

Antonio Algora Hernando, Obispo de Teruel; D. Luis Gutiérrez Martín, Obispo de Segovia; D. Adolfo González Montes, Obispo de Ávila; D. Jesús Catalá Ibáñez, Obispo de Alcalá de Henares; D. Fidel Herráez Vegas, D. César Franco Martínez y D. Eugenio Romero Pose, Obispos Auxiliares de Madrid; D. Jesús García Burillo, Obispo Auxiliar de Alicante. Acompañaban a D. Joaquín, D. Luis Blanco Cerezo y D. Luis Senovilla Velasco, presbíteros de la diócesis que presentaban al candidato al ministerio Episcopal. Proseguía la procesión con el siguiente orden: D. Antonio Domínguez Galán, Vicario General de Getafe; el Colegio de Consultores; el Consejo de Arciprestes y otros sacerdotes diocesanos; Sacerdotes del Consejo Episcopal de Madrid, de Alcalá de Henares, del Arzobispado Castrense y de la Prelatura del Opus Dei, los diáconos de la diócesis y los acólitos (seminaristas de la diócesis). Los laterales del altar mayor de la Basílica estaban ocupados por alrededor de 200 sacerdotes, de Getafe y Madrid en su mayoría, pertenecientes tanto al clero secular como religioso.

En la celebración litúrgica, el Coro del Seminario de Getafe dirigido por el Rector, D. Rafael Zornoza, alternó los cantos junto a la asamblea.

Al llegar la procesión al altar, los concelebrantes lo veneraron. El Obispo se dirigió a la sede donde saludó a la asamblea. Finalizados los Ritos iniciales se proclamaron las siguientes lecturas: Hechos de los Apóstoles (13, 14, 43-52), Apocalipsis (7, 9.14-17) y el Evangelio de San Juan (10, 27-30), cantado por uno de los diáconos asistentes.

A continuación, comenzó la LITURGIA DEL SACRAMENTO DEL ORDEN, con la invocación al Espíritu Santo, manifestado en el canto del “Veni, creator Spiritus”. Los dos presbíteros mencionados que presentaron al candidato se acercaron a la sede. Don Luis Senovilla se dirige al Sr. Obispo de Getafe, ordenante principal, con las siguientes palabras:

- Reverendísimo Padre, la Santa Madre Iglesia Católica pide que ordenes obispo al presbítero Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo.

El Obispo le preguntó:

- ¿Tenéis el mandato apostólico?

El presbítero respondió:

- Lo tenemos.

El Obispo:

- Léase.

En mi presencia, Don Luis Senovilla, procedió a la lectura de la traducción castellana de las Letras Apostólicas (anexo 1). Acabada la lectura, el clero y el pueblo entonaron la acción de gracias a Dios.

El Excmo. y Rvmo. Sr. D. Francisco José Pérez y Fernández-Golfín pronunció la homilía (anexo 2).

Después de la homilía, el Obispo electo se puso en pie ante el Sr. Obispo de Getafe, que le preguntó siguiendo el Pontifical Romano:

- La antigua regla de los Santos Padres establece que quien ha sido elegido para el Orden episcopal sea, ante el pueblo, previamente examinado sobre su fe y sobre su futuro ministerio.

- Por tanto, querido hermano: ¿Quieres consagrarte, hasta la muerte, al ministerio episcopal que hemos heredado de los Apóstoles, y que por la imposición de nuestras manos te va a ser confiado con la gracia del Espíritu Santo?

El Obispo electo respondió:

- Sí, quiero.

El Obispo:

¿Quieres anunciar con fidelidad y constancia el Evangelio de Jesucristo?

El Obispo electo respondió:

- Sí, quiero.

El Obispo:

- ¿Quieres conservar íntegro y puro el depósito de la fe, tal como fue recibido de los Apóstoles y conservado en la Iglesia siempre y en todo lugar?.

El Obispo electo:

- Sí, quiero.

El Obispo:

¿Quieres edificar la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y permanecer en su unidad con el Orden de los Obispos, bajo la autoridad del sucesor de Pedro?

El Obispo electo:

- Sí, quiero.

El Obispo:

- ¿Quieres obedecer fielmente al sucesor de Pedro?.

El Obispo electo:

- Sí, quiero.

El Obispo:

- Con amor de padre, ayudado de los presbíteros y diáconos, ¿quieres cuidar del pueblo santo de Dios y dirigirlo por el camino de la salvación?.

El Obispo electo:

- Sí, quiero.

El Obispo:

- Con los pobres, con los inmigrantes, con todos los necesitados, ¿quieres ser siempre bondadoso y comprensivo?

El Obispo electo:

- Sí, quiero.

El Obispo:

- Como buen pastor, ¿quieres buscar las ovejas dispersas y conducir las al aprisco del Señor?

El Obispo electo:

- Sí, quiero.

El Obispo:

- ¿Quieres rogar continuamente Dios todopoderoso por el pueblo santo y cumplir de manera irreprochable las funciones del sumo sacerdocio?

El Obispo electo:

- Sí, quiero, con la ayuda de Dios.

El Obispo:

- Dios, que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término.

Después del interrogatorio, se entonaron las letanías de los santos. Y llegó el momento central de la Ordenación episcopal: El Obispo de Getafe, como ordenante principal y los otros dos Obispos ordenantes, el Cardenal de Madrid y el Cardenal Emérito de Toledo, y los demás Obispos presentes, impusieron las manos al elegido.

El Obispo colocó el libro de los Evangelios sobre la cabeza del obispo electo. Dos diáconos sostuvieron el libro durante la Plegaria de Ordenación que pronuncia el Obispo ordenante principal. Parte de esta oración la pronunciaron juntamente todos los Obispos, concelebrando así el rito de ordenación. La asamblea contestó con el 'amén', rubricando también a su modo, este acto fundamental.

A continuación se hicieron los ritos complementarios: Unción con el Crisma, entrega de los Evangelios, imposición del anillo, imposición de la mitra, entrega del báculo y como señal de comunión en la tarea, el nuevo obispo recibió el beso de los obispos presentes.

Concluido el rito de Ordenación continuó la celebración de la Eucaristía. La comunión fue distribuida por el Sr. Obispo de Getafe, el nuevo Obispo Auxiliar y dieciocho sacerdotes al numeroso pueblo asistente.

Al finalizar la oración después de la comunión, D. Joaquín, acompañado de D. Francisco José Pérez y Fernández-Golfín y de D. Antonio María Rouco Varela, recorrió la iglesia bendiciendo a todos los fieles, que irrumpieron en una salva de aplausos.

Llegados de nuevo al Presbiterio, desde el altar, D. Joaquín tuvo una breve y sentida Alocución (anexo 3).

El Obispo de Getafe, que presidió la Liturgia eucarística, impartió la bendición final.

Los concelebrantes se retiraron procesionalmente a las sacristías previstas al efecto. Por último, tuvo lugar el besamanos y felicitación de las autoridades y pueblo fiel, que deseaban acercarse al nuevo Obispo. Estas emotivas felicitaciones se prolongaron durante más de una hora.

De todo lo cual, yo, el Canciller-Secretario del Obispado de Getafe, doy fe fecha "ut supra",

† Francisco José Pérez y Fernández-Golfín
Obispo de Getafe

José Javier Romera Martínez
Canciller Secretario

ANEXO 1:

TRADUCCIÓN AL CASTELLANO DE LAS LETRAS APOSTÓLICAS

JUAN PABLO, OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS

saluda y da su bendición Apostólica a su querido hijo Joaquín María López de Andujar y Cánovas del Castillo, actualmente Vicario General de la Diócesis de Getafe, destinado como Obispo Auxiliar para esta misma Iglesia y, al mismo tiempo, honrado con el título Arcavicense.

Nosotros, poniendo todo nuestro empeño y diligencia en el buen cuidado de la familia de Dios, ahora nos apresuramos a mirar por el bien de la sede de Getafe, queriendo atender a las peticiones del prelado de la misma, el venerable hermano Francisco José Pérez y Fernández-Golfín, que ha pedido de nosotros que le concediese un colaborador a fin de ejercer su ministerio apostólico con mayor eficacia.

Con gran confianza, pues, querido hijo, hemos recurrido a ti que, revestido de adecuadas virtudes, has desempeñado una tarea de gran importancia en esta misma Iglesia.

Por este motivo has parecido completamente idóneo para prestar apoyo a esa grey y para desarrollar las tareas de modo más conveniente. Por lo tanto, recogiendo la sentencia de la Congregación para los Obispos, usando de Nuestra autoridad Apostólica, te destinamos como Auxiliar de

Getafe y te investimos con el título de la Iglesia Arcavicense, añadiendo igualmente todos los derechos y deberes que conllevan tu destino y estado, acorde a las prescripciones de los sagrados cánones.

Antes de tu ordenación episcopal, que podrás recibir de cualquier prelado católico, fuera de la ciudad de Roma, es preciso que hagas la profesión de fe y proclames juramento de fidelidad a Nosotros y a Nuestros sucesores, conforme a las fórmulas establecidas, que, provistas del sello según la costumbre y firmadas, cuidarás de que sean enviadas a la Congregación de los Obispos.

Por último, querido hijo, ya te son conocidas las cosas que te aguardarán en la comunidad eclesial.

Por ello, con gran fortaleza de ánimo, robustecido por los auxilios celestiales, asumirás la tarea de prestar apoyo a tus fieles, para que, a su vez, obtengan estos, gracias a tus esfuerzos, beneficios saludables de todo género.

Dado en Roma, en San Pedro, el día decimonoveno del mes de marzo, en el año del Señor bismilésimo primero, vigésimo tercero de Nuestro Pontificado.

Juan Pablo II

Leonardo Erriquenz
Protonotario Apostólico

ANEXO 2:

HOMILÍA DEL SR. OBISPO

Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de la archidiócesis de Madrid; Eminentísimos señores cardenales; Excmo. y Rvdmo, Sr. Nuncio Apostólico; Hermanos en el episcopado; Excelentísimas autoridades civiles y militares; Hermanos y amigos en el sacerdocio de Jesucristo; Seminaristas y hermanos todos, particularmente los familiares de D. Joaquín:

ORDENACIÓN EPISCOPAL DE D. JOAQUÍN Domingo IV de Pascua

Mi querido hermano Joaquín M^ª:

La Santa Madre Iglesia pide que ordenes obispo al presbítero Joaquín M^ª. Efectivamente es la Iglesia, bajo la acción del Espíritu Santo y la voluntad de Jesucristo Nuestro Señor, no sin la necesaria intervención de los factores humanos, la que te da la seguridad de que la llamada al seguimiento radical del Señor que ahora has escuchado, para incorporarte a la sucesión apostólica, es la culminación de todas las llamadas que has ido recibiendo a lo largo de toda tu vida, para hacer de tu biografía una biografía de la presencia del Señor, biografía de Cristo en ti.

Para la Iglesia y para el mundo, esta elección es predilección y siempre un don de Dios, que nunca abandona a su rebaño sino que, por medio de

santos pastores, cimienta a su Iglesia sobre la roca de los apóstoles para que permanezca en el mundo como signo de santidad y señale a todos los hombres el camino que nos lleva a Él.

Por medio de los obispos consagrantes, en comunión con el sucesor de Pedro, con la gracia del Espíritu Santo y la imposición de manos, recibirás la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ti para que seas testigo hasta los confines de la tierra. El anuncio del evangelio, hoy, se hace para ti, urgente tarea en este sur de Madrid, Diócesis de Getafe, a la que has servido con fidelidad y entrega desde su comienzo en 1991 como Vicario General, y desde ahora, lo harás como obispo auxiliar.

En el libro de los Hechos, se nos presenta a Pablo y Bernabé en su misión pastoral, proclamando con la autoridad de Cristo, la Buena Noticia, y animando a perseverar en la fe, sin desanimarse por las dificultades para entrar en el Reino de los cielos. Éstas tienen una significación providencial: la hostilidad pone de relieve la valentía apostólica y los discípulos quedan llenos de alegría y de Espíritu Santo. El apóstol se hace luz de las gentes y salvación hasta el extremo de la tierra.

La misión reclama para el obispo ser testigo de la fe proclamada con toda el alma, nacida de un corazón entregado al amor de Cristo con la fuerza inequívoca que procede del dinamismo sobrenatural que conduce a la caridad, hasta dar la vida, como se verificó en Pablo y Bernabé.

El viaje de ambos apóstoles tuvo el objetivo de consolidar a la Iglesia, animar a los discípulos y encomendarlos al Señor. ¡Qué semejanza tan grande se encuentra con la misión del obispo hoy, en esta geografía del sur de Madrid! Pero entonces, como hoy, es Dios quien obra por medio de ellos y de nosotros. Os anunciamos lo que hemos visto y oído, aquello que hemos experimentado después de escuchar su invitación a estar con Él. Es lo que la Iglesia ha dado al mundo durante los 2000 años de donación del Espíritu a través de los santos. Porque el Cordero que está delante del trono será su Pastor, es Él quien va conduciendo a su rebaño a través de los pastores. Ya lo afirmaba un obispo del siglo II (San Ireneo de Lyon): El anuncio del evangelio y la paz con los hombres hoy se sigue tocando y viendo, y tiene unos garantes: aquellos que fueron instituidos obispos por los Apóstoles y que son sus sucesores hasta el día de hoy.

Ser obispo es exigencia permanente de santidad; en la *Novo millennio ineunte* (n° 30), el Papa nos habla así: la santidad es, más que nunca, una urgencia espiritual. El don de santidad se plantea a su vez en un compromiso que ha de dirigir toda la vida cristiana. Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación. La Iglesia es comunión en la vida de Cristo, don del Espíritu Santo, vertebrada por el ministerio del Colegio apostólico, cuya cabeza visible es Pedro. Edificar la comunión eclesial es tarea básica e insustituible del obispo unido jerárquicamente al Colegio Episcopal y a su cabeza, el sucesor de Pedro.

Desde los documentos conciliares del Vaticano II y los que durante los años postconciliares han sido publicados, nos han determinado la verdad de la comunión de la Iglesia y la necesidad de ser vivida y expresada como experiencia de la fe en el Dios Único que se nos ha revelado: Padre, Hijo y Espíritu Santo. “Descubrir a la Iglesia como misterio”, es decir como pueblo “congregado en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, lleva a descubrir también su santidad entendida en su sentido fundamental de pertenecer a Aquel que es por excelencia el Santo, el tres veces Santo.

Amar a Dios es dejarse poseer por Él.

Confesar a la Iglesia como santa significa mostrar su rostro de Esposa de Cristo, por la cual se entregó para santificarla (NMI 30).

Para nosotros, mostrar el rostro de Esposa es ser la imagen del Buen Pastor que da la vida eterna a sus ovejas (Gn 10, 27). El evangelio nos descubre la intimidad de las relaciones existentes entre Jesús y sus discípulos de todos los tiempos; se da el mutuo conocimiento, un reconocerse recíprocamente en el amor. Y la intimidad del corazón lleva a una comunión de vida, que nos da la seguridad de estar salvados en plenitud.

La elección para el ministerio apostólico tiene siempre el modelo de los Doce, de aquellos que el Señor Jesús, después de orar al Padre, llamó hacia sí; llamó a los que Él quiso y designó Doce para que vivieran con Él y para enviarlos a anunciar el Reino de Dios (LG 19).

Cristo quiso que los sucesores de los apóstoles, los obispos, fueran en su Iglesia los pastores hasta la consumación del mundo (LG 18). Estos pastores, elegidos para cuidar del rebaño de Dios, son ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios (1 Cor 4, 1); son testigos del

evangelio de la gracia de Dios (Rom 15, 16), llamados para estar al servicio del Espíritu y de la justificación llena de gloria (2 Cor 2,8 - 9); y para ello, se nos concede la cumbre del ministerio sagrado, llamado por la tradición apostólica «sumo sacerdocio».

En el ejercicio de todo el quehacer apostólico destaca, de modo extraordinario, la relación del sucesor de los apóstoles con Jesucristo, de quien hace las veces como Maestro y Pastor y en cuya persona actúa (Lc 10, 16: El que os escucha a vosotros, a mí me escucha; y el que os rechaza a vosotros, a mí me rechaza, y el que me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado).

Querido Joaquín, sé que tu inquietud más clara en estos días es el deseo vehemente de ser fiel; y a la fidelidad del Señor y a la Iglesia diriges tus oraciones de petición. Y ahora, cuando la llamada del Señor para seguirle se concreta en la vocación episcopal de ser fiel como ministro de Dios y dispensador de sus misterios, tranquiliza tu conciencia en la certeza eclesial que recibes en virtud del nombramiento del Santo Padre. Tranquilízala también en la vida de tantos santos apóstoles que entregaron su vida hasta el martirio, en el ejemplo y constante invocación a los santos apóstoles San Pedro y San Pablo.

Tenemos delante este extenso sur de Madrid marcado, como toda la sociedad actual, por la pérdida de Dios, por crisis de fe acompañada de forma indisoluble de la crisis de lo humano -que nombramos como pérdida de valores-, todos ellos con el común denominador de la falta de las relaciones de amor que configuran la vida humana, lo que provoca la soledad humana. Una soledad de ancianos, en el mejor de los casos dejados en residencias, tantos enfermos, tantos privados de libertad; una profunda soledad en los niños, los no nacidos, los de padres desconocidos y los maltratados. Tantos jóvenes despersonalizados por el consumo de droga y del sexo como alternativas ante el profundo vacío interior. Los fracasos matrimoniales que agudizan la soledad, fracasos en el trabajo y fracasos en la misma vida en su totalidad. Y frente al mensaje de amor y paz, la violencia imperante que determina la relación humana desde el odio y el poder frenético del mal. Una muchedumbre de inmigrantes que esperan nuestra acogida.

La respuesta la tenemos clara y plena en Jesucristo, Hijo de Dios vivo, hecho carne en las entrañas de la Virgen María, muerto y resucitado por

la salvación del hombre. El plan de Dios, su proyecto, es la salvación del hombre (gloria Dei, homo vivens, San Ireneo). La única y definitiva verdad es el amor que salva por amor hasta la muerte a todo hombre. Nuestra respuesta es la de nuestro corazón entregado a Cristo, del cual nace una nueva fuerza sobrenatural que conduce al amor hasta dar la vida.

María es el modelo perfecto de la fe vivida. El Verbo se hizo carne en ella. A ella, bajo la advocación de los Ángeles, consignamos nuestras vidas para que ella las llene de la fortaleza de la fe en Jesucristo, de tal manera que nos llene de ardor nuevo para anunciar a todos los hombres que, el Dios que nos ama, vive y está presente entre nosotros.

Santa María muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

ANEXO 3:

ALOCUCIÓN DEL NUEVO OBISPO

"Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré su fidelidad por todas las edades" (Sal 88,2).

En un momento como este, rodeado de tantas y tantas personas a través de las cuales Dios me ha manifestado su amor: mi familia, mis amigos muy queridos de la infancia, del Seminario y de las diferentes parroquias en las que han ido transcurriendo las sucesivas etapas de mi vida sacerdotal: Colmenar Viejo, Santa María la Mayor, Ntra. Sra. de África, amigos y hermanos de las distintas parroquias y comunidades de la Vicaría V de Madrid; y ahora, de una manera muy próxima y cercana amigos y hermanos sacerdotes, religiosos, seminaristas y laicos de la Diócesis de Getafe, padres y madres de familia, hermanos de las diversas parroquias, colegios, comunidades cristianas, movimientos apostólicos y asociaciones de fieles, centro diocesano de teología, catequistas, profesores de religión y educadores cristianos, dignas autoridades y representantes de las corporaciones municipales y de la Comunidad de Madrid, no puedo sino proclamar y cantar eternamente las misericordias del Señor. "Te doy gracias; oh Dios, te doy gracias invocando tu nombre y cantando tus maravillas. Yo siempre proclamaré tu grandeza" (Sal 74). Te doy gracias Señor de todo corazón ... por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera tu fama... porque cuando camino entre peligros me conservas la Vida... El Señor completará sus favores conmigo. Señor tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. (Sal 137).

Hoy la Iglesia me confía el más alto ministerio, el ministerio episcopal, como un don del Espíritu Santo para la edificación del Cuerpo de Cristo y para el servicio de los hermanos.

Le pido a Dios, de todo corazón (y pido también vuestras oraciones) para que siempre y en todo momento mi vida se configure con Cristo de tal manera,

- que el pensamiento de Cristo, la mente de Cristo, informe por entero mi modo de pensar y de sentir y de comportarme entre vosotros,

- que todo lo juzgue y todo lo realice y todo lo soporte, siempre a la luz de la fe,

- que tenga siempre presente que he sido, como Jesús, ungido por el Espíritu Santo y he sido enviado para anunciar el evangelio a los pobres,

- que sepa armonizar en mi persona los aspectos de padre y de hermano, de discípulo de Cristo y de maestro de la fe, de hijo de la Iglesia y, en cierto sentido, de padre de la misma porque, como dice el apóstol, hemos sido llamados para engendrar en Cristo Jesús a muchos hijos y para ser ministros de la regeneración sobrenatural de los cristianos,

- que demuestre con mi conducta que nadie puede legítimamente mandar a los demás, si primero no se puede presentar a si mismo como ejemplo de obediencia: obediencia a la voluntad divina (que mi "alimento" como el de Cristo sea "hacer la voluntad del Padre"), obediencia al Santo Padre, Supremo Pastor de la Iglesia universal y obediencia al Obispo Diocesano de esta Diócesis de Getafe para la que he sido nombrado Obispo Auxiliar. Él, D. Francisco, ha sido amigo, maestro y padre en estos años de vida de la Diócesis y, a partir de ahora, unido a él en el sacramento del episcopado, seguirá siendo maestro y guía espiritual para realizar con él en plena armonía con mi respeto y obediencia la misión de conservar integro y puro el depósito de la fe, de edificar la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y de cuidar del Pueblo Santo de Dios y dirigirlo a la salvación.

"Cantaré eternamente las misericordias del Señor". El me concedió la gracia inmensa de unos padres Joaquín e Isabel, profundamente cristianos que me llevaron a Cristo y que hoy - esta es mi convicción - desde la Jerusalén del cielo participan con gozo en esta liturgia.

Dios ha llenado mi vida de amor y de misericordia. Puedo decir con el apóstol Pablo: *"doy gracias a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en este ministerio... la gracia del maestro Señor sobreabundó en mí juntamente con la fe y la caridad de Cristo Jesús.. y, si encontré misericordia fue para que en mí primeramente manifestase Jesucristo toda su paciencia y sirviera de ejemplo a los que había de creer en Él para obtener la vida eterna" (1 Tim. 1,12-17).*

Me encomiendo, con filial devoción, a la Virgen María, la Virgen fiel, la llena de gracia, la siempre dócil al Espíritu Santo, la Madre del Redentor y Madre nuestra, Reina de los ángeles y Reina de los apóstoles, que ella me lleve a Jesús, me ponga a los pies de Jesús el Buen Pastor para que siempre sea entre vosotros su más viva imagen. AMEN.

INFORMACION

BODAS DE ORO

ANTONIO GUTIERREZ BELMEZ

Nació el 2 de febrero de 1924 en el pueblo pacense de Valencia de las Torres. Ingresó en el seminario de Badajoz; fue ordenado sacerdote el 17 de junio de 1951 en Badajoz; en esta diócesis desempeñó los siguientes cargos:

Ecónomo de Trasierra desde el 25 de junio de 1951 al 17 de julio de 1953; ecónomo de Higuera de Llerena del 13 de julio de 1953 al 29 de julio de 1955; vicario parroquial de Fuente del Maestre del 29 de julio de 1955 al 8 de julio de 1956; vicario parroquial de Barcarrota del 8 de julio de 1956 al 16 de julio de 1960; ecónomo de Villafranco del Guadiana y encargado de Balboa desde el 16 de julio de 1960 al 23 de octubre de 1967.

En 1967 se trasladó a Madrid donde ejerció su ministerio sacerdotal como vicario parroquial en San Blas (Madrid) desde el 6 de marzo del 1968 al 29 de julio de 1970; vicario parroquial de Navalcarnero desde el 29 de julio de 1970 al 1 de diciembre del 1975; párroco de El Álamo desde el 1 de diciembre de 1975 al 28 de septiembre de 1991; profesor de Religión y Moral Católica en el instituto "Manuela Malasaña" de Móstoles y el instituto de Navalcarnero desde 1980 hasta septiembre de 1991. En esta fecha se jubiló.

Ha estado encargado del grupo de residencias de la tercera edad "Casablanca" (El Plantío, Madrid) desde el 1992 a 1999.

JOSE ANTONIO RODRÍGUEZ VILLARREAL

Nació en Madrid el día 26 de diciembre de 1922. Fue ordenado sacerdote en Astorga el 11 de febrero de 1951. Sus primeros destinos fueron hasta 1953 los de profesor en el Seminario Seráfico de El Pardo (Madrid) de los PP. Capuchinos y en la Escuela Profesional de Bilbao.

Dedicado exclusivamente a la predicación durante los diez años siguientes, cuentan en su haber: 104 misiones parroquiales, 71 novenarios, 26 tandas de ejercicios espirituales, 38 triduos, 92 panegíricos en fiestas patronales... todo ello desarrollado en 40 diócesis distintas de la geografía española.

En el año 1962 forma parte del Equipo Misionero Pontificio para América y actúa en diversas campañas de evangelización en Colombia: diócesis de Antioquia, Santa Rosa, Medellín, Cartagena y Barranquilla. Predica en barrios de la marginación y la extrema pobreza, en hospitales, cárceles, fábricas, cuarteles, parroquias, universidades...

De regreso a España sigue un curso de pastoral en el Instituto Pío XII de Roma. A continuación un curso de Estudios Misioneros (sociología) en las Facultades Católicas de Lille (Francia) con la obtención de diplomatura por la memoria "Renovación de las Misiones Populares en España", alternando con otro curso de sexología en la misma Facultad. En el Instituto Católico de París sigue igualmente un curso de pastoral.

Destinado a la ciudad de Vigo, terminado este periodo de ampliación de estudios, de reciclaje y reflexión es nombrado consiliario de la JUFRA (Juventud Franciscana) y más adelante Delegado diocesano de pastoral obrera y Consiliario de Hermandades de Trabajo, alternado estas actividades con la de profesor de religión en el Colegio "Curros Enríquez" y en el Instituto nacional "Polígono de Coya" en Vigo. Durante dos años lleva la dirección de los retiros espirituales para sacerdote en Vigo y en los arciprestazgos de Redondela y La Cañiza. En 1970 es nombrado miembro de la Comisión preparatoria del Concilio Pastoral de Galicia.

En 1978 se incorpora a la Diócesis de Madrid-Alcalá y en 1979 se le nombra Coadjutor de San Pascual en Aranjuez. En 1982 pasó a ser párroco de Ntra. Sra. de las Angustias también en Aranjuez, cargo que desempeña en la actualidad; desde 1978 a 1988 es profesor y jefe de seminario

de religión en el Instituto Nacional de Bachillerato “Domenico Scarlatti”. Desde la creación de la Diócesis de Getafe es miembro del Consejo Presbiteral.

JOSE MARIA MOREIRA CARRACEDO

Nació en A Baña provincia de Coruña el día 14 de julio de 1923. Fue ordenado sacerdote en Madrid el 23 de septiembre de 1951, pertenece a la Inspectoría Salesiana de San Juan Bosco (Madrid) donde ha desempeñado los cargos de Jefe de Estudios en el Centro de estudios de Bilbao y encargado de la Pastoral en varios Colegios de Madrid, Puertollano y Salamanca.

En 1999 el Superior Provincial le envió a la parroquia María Auxiliadora en Fuenlabrada (Madrid), destino que ocupa en la actualidad.

JUSTINIANO GUTIERREZ MUÑOZ

Nació en Navalpino provincia de Ciudad Real, el día 5 de septiembre de 1923. Ingresó en el Seminario de Badajoz, fue ordenado sacerdote en Badajoz el día 16 de junio de 1951.

Desempeñó los cargos de: Ecónomo de la P^a Sancti Spiritus de Badajoz desde el 2 de septiembre de 1951 hasta el 1 de agosto de 1960; Ecónomo de Torremayor desde el 1 de agosto de 1960 hasta el 14 de septiembre de 1963; Ecónomo de Almendralejo desde el 14 de septiembre de 1963 hasta marzo de 1965, en este tiempo también fue Capellán de la Cruz Roja. En 1965 se marcha a la Diócesis de Córdoba donde fue Coadjutor de San Vicente Ferrer desde el 2 de marzo de 1965 hasta el 1 de julio de 1968 y desde esta fecha hasta el 31 de julio de 1969 fue Ecónomo de Villaralto. En 1969 vino a Madrid y el 15 de noviembre de ese año se le nombra Coadjutor de El Salvador en Leganés y en 1982 se le nombra Capellán del Psiquiátrico de Leganés hasta 1991 año en que se jubiló.

BODAS DE PLATA

FRANCISCO SERENO MARTINEZ

Nació en Cabeza del Buey (Badajoz) el día 11 de agosto de 1952. Cursó sus estudios en el Seminario diocesano de Badajoz y recibió el sacramento del orden sacerdotal en Badajoz el 13 de junio de 1976. El 6 de octubre de 1976 fue nombrado Ecónomo de Santa María Magdalena y Encargado de San Pedro en Almendral (Badajoz) hasta que en 1977 se trasladó a Madrid. En este mismo año fue nombrado Vicario parroquial de San Basilio el Grande en Madrid.

En estos años cursa sus estudios de Pastoral de Juventud en Madrid y obtiene la Licenciatura en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, a continuación realiza los cursos de doctorado; es nombrado Delegado de Juventud de la Vicaría V en Madrid, cargo que alterna con la enseñanza de la filosofía en diversos Institutos.

El 1 de julio de 1990 es nombrado Vicario Parroquial de Asunción de Ntra. Sra. en Móstoles, cargo que ocupó hasta el 16 de abril de 1996 que fue nombrado Administrador parroquial y a continuación Párroco de Ntra. Sra. del Rosario y Esperanza en Móstoles cargo que ocupa en la actualidad.

HERMENEGILDO CENTENO RAPOSO

Nació el 22 de mayo de 1949 en San Agustín del Pozo (Zamora). Cursa estudios de Humanidades en el Seminario Menor de La Bañeza (Diócesis

de Astorga y provincia de León), y los finaliza en el Seminario de Toledo. En 1970 ingresa en el Seminario de Madrid donde inicia y termina en 1975 los Estudios Eclesiásticos. Ejerció el diaconado en el Seminario Menor de Rozas de Puerto Real.

El 24 de junio de 1976 es ordenado sacerdote en la Parroquia de los sagrados Corazones de Madrid.

Con fecha 10 de julio de 1976 es nombrado con provisionalidad, vicario parroquial de Manzanares el Real y El Boalo.

El 1 de octubre de 1976 es nombrado Regente de Miraflores de la Sierra y posteriormente, el 1 de diciembre de ese mismo año, Párroco de Miraflores de la Sierra y Profesor en el Instituto de Colmenar Viejo hasta el 1 de noviembre de 1977, que es destinado como Párroco de Belmonte de Tajo.

Desde el 1 de noviembre de 1977 hasta 1985, además de Párroco de Belmonte de Tajo, es encargado de la parroquia de San Nicolás de Bari de Villaconejos y profesor en el Instituto de Chinchón. Desde 1980 a 1982 y 1985 al 1985, arcipreste de Chinchón.

El 1 de enero de 1987 es nombrado capellán del Hospital Central de la Cruz Roja de Madrid. Desde el 1 de agosto de 1991, cuando se trasladó la plantilla de trabajadores a este Hospital a Getafe, ejerce su ministerio pastoral, también como capellán, en el Hospital Universitario de Getafe. En sus múltiples tareas diocesanas, destaca su labor como primer Delegado Diocesano de Pastoral de la Salud de la Diócesis de Getafe desde 1991 hasta hoy.

En la Conferencia Episcopal Española ha sido miembro del Equipo Nacional de Pastoral de la Salud y Coordinador Nacional de Pastoral Hospitalaria desde 1996 a 1998, fecha en que fue nombrado por la Comisión Episcopal de Pastoral Director del Departamento de Pastoral de la Salud. Es también representante de la Conferencia Episcopal Española en las reuniones con el INSALUD.

JOSÉ RAMOS DOMINGO

Nació en Peñaranda de Bracamonte provincia de Salamanca el día 2 de mayo de 1951. Fue ordenado el 14 de noviembre de 1976 en Salamanca.

Trabajó en diversos encargos pastorales en la Congregación de la Misión (PP. Paules). Entre otros destinos pastorales están: coadjutor de Castillo de las Guardas (Sevilla) y de Santo Domingo (Badajoz) y también posteriormente fue encargado de pastoral de marginados en esa ciudad.

En 1979 se incorporó al servicio de la Archidiócesis de Madrid – Alcalá; desde 1980 a 1997 impartió clases de Religión en el Instituto de Enseñanza Secundaria de Aranjuez; en 1984 se licenció en Teología Pastoral con un estudio de investigación sobre “Juan Sebastián Bach: las cantatas y la pastoral del canto”, estudio y trabajo que posteriormente fue publicado por la Universidad Pontificia de Salamanca. En esta misma Universidad, durante los años 1993 a 1995 realiza sus estudios para el grado de doctor, obteniendo dicho título en 1996 con una tesis titulada; “Retórica, sermón e Imagen”. Ya en 1998 es llamado por la Universidad Pontificia para impartir clases en la Facultad de Teología como profesor de “Retórica y predicación”. Actualmente ha sido nombrado, dentro del departamento de teología práctica, director del área de arte cristiano.

Ha tenido los siguientes cargos pastorales: coadjutor en San Pascual de Aranjuez, Ecónomo de esa misma Parroquia, Arcipreste de Aranjuez, Párroco de San Cristóbal (Torrejón de la Calzada), capellán, director del Albergue de transeúntes “San Vicente de Paúl” en Aranjuez, que el mismo fundó.

VICTORIANO SÁNCHEZ JIMÉNEZ

Nació en Navahermosa (Toledo) el día 6 de marzo de 1931. Fue ordenado sacerdote en Madrid el día 18 de septiembre de 1976.

En 1976 fue nombrado Cura Ecónomo de Montejo de la Sierra y Encargado de Horcajuelo, posteriormente en el año 1988 se le nombró Párroco de Cenicientos cargo que ocupa en la actualidad.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En cada suscripción se incluye para el sacerdote celebrante una hoja con moniciones para cada domingo y observaciones de pastoral litúrgica para los diferentes tiempos y celebraciones especiales.

4. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 25 ejemplares semanales (1.300 ejemplares año).
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Hasta 25 ejemplares se mandan por Correos.
Desde 50-75-100-150-200 etc. ejemplares los lleva un repartidor.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción de 25 a 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
El pago se efectúa cuando se han enviado ya los ejemplares del **primer semestre**.
- **DATOS ORIENTATIVOS:** 25 ejemplares año . . . Pesetas 20.800.- (mes 1.733.- ptas.)
50 ejemplares año . . . Pesetas 11.600.- (mes 3.466.- ptas.)
100 ejemplares año . . . Pesetas 83.200.- (mes 6.933.- ptas.)
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27
28071 Madrid